

50 cts

SEMANA GRAFICA

Nº 192



CLARA LUZ, por Mabel Rollins.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA
Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director
CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005— CABLES: ANAGRAFICA.

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción.
PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

CIRCULA LOS SABADOS

AÑO IV

GUAYAQUIL (ECUADOR), 2 DE FEBRERO DE 1935

Nº 192



UN GRAN ACTOR COMICO en una gran película: Eddie Cantor, ídolo del público americano, ha obtenido un nuevo triunfo en la última cinta que ha producido, con el nombre americanísimo de "Kid Millions".



COSTA RICA PINTORESCA: Remanso que se forma con el sobrante de las aguas de la presa de San Antonio de Belén, en un sitio donde la vegetación es muy exuberante.



CAMBIO DE COLOR con el cambio de clima: Estos flamencos, llevados de Florida a California, están cambiando de color y volviéndose enteramente blancos, sin que nadie atine a explicarse la razón.

PEDRITO GARCIA FLORES

(A small circular stamp is visible on the right side of the photo.)

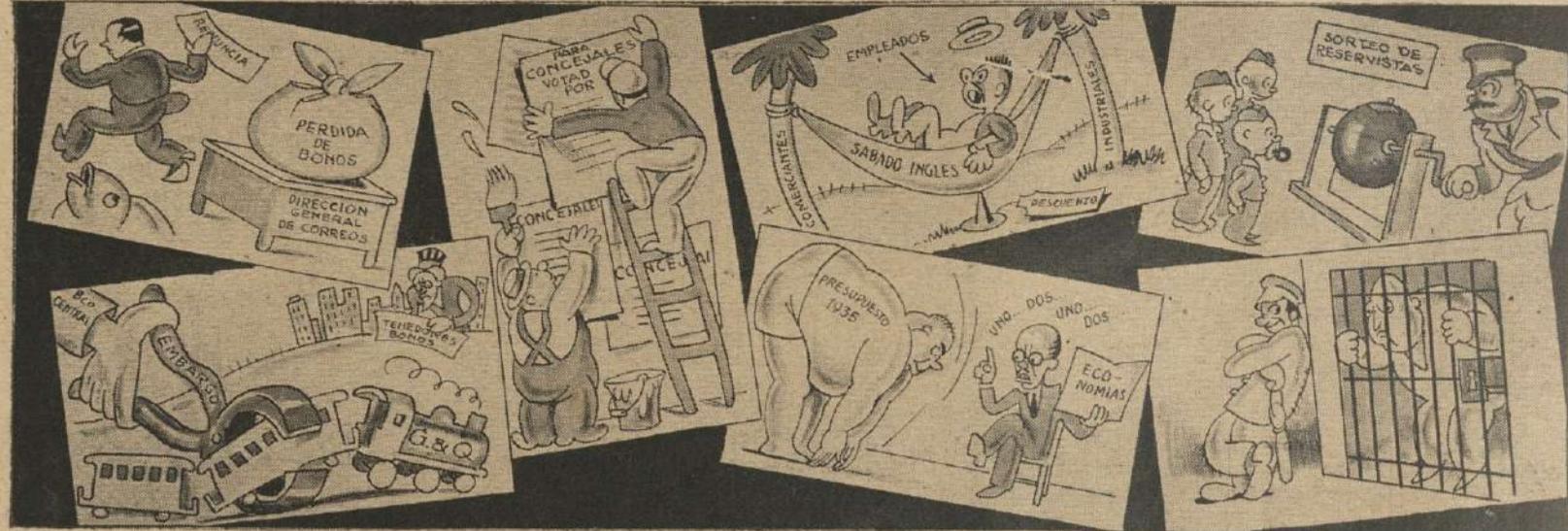
(A small vase with flowers is located at the bottom left of the frame.)

Cinco primaveras iluminan la existencia de este hermoso pibe, en plenitud de dicha, lleno de vigor y lozanía; flor de una generación que parece no tener miedo a la vida, porque alienta energías para domeñarla en el mañana ignoto.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

Habíamos sentido pálpitos. Sólo sería el pato de la boda. Sólo Solón. Alguien tenía que pagar los platos rotos. Todos decían aquello de que "aquí lo pude y no parece". Mas resultaba como en el cuento de marcas: Todos honrados, pero la capa perdida. Pues, José María no es de los que aguantan jamón con hormiga. A otro perro con ese hueso. I... turulí turulí. Por aquí que es más derecho...

Dichoso sábado inglés. Malhadada la hora en que lo inventaron los británicos. Resulta pesadísima el que le rebajan a uno el sueldo, como precio de una vacación no deseada. Preferible sería que la semana tenga nueve o diez días; pero que no corren los billetes, cuando ellos no alcanzan para un arroz aguado y café. I es lo grave que el menestral no puede bajarse ya de la hamaca, y tiene que aguantar el pincho adentro, aunque cante la palinodia.

Como único recurso de compensación indicamos que se invente el viernes esquimal. Con un viernes de trabajo doble, hasta la media noche, acaso se podría hacerle un remiendo al sueldo.

¡Pero cómo se reiría el que se llevó las sacas! I pensar que durante la investigación hubo algunos que se sintieron Sherlock Holmes.

2

Mi Coronel ha llamado a los

jóvenes en edad de merecer, para que formen filas con el chopería a Dios en las alturas y paz en la tierra a hombres de tan buena voluntad.

Es de creer que se trata de defender a la patria de cualquier inominado peligro. Es de suponer que se quiere hacer héroes de nuestros muchachos, para que escriban una nueva epopeya en las páginas de la Historia. Todo eso es de imaginarse, pero...

Hay gentes muy mal pensadas y con la lengua larga. Ti, tari, tarii, canta la corneta. I esas gentes murmuradoras se atrevan a decir que la llamada no es precisamente a la juventud. I a quién podría, entonces, llamarse?

Ahora, que chillen los gringos todo lo que quieran... Pero somos justos. Hay que convenir en que el procedimiento puede tener sus aspectos legalistas discutibles. Si es así, que entablen el pleito ante nuestros tribunales. No creemos que dure más de cuarenta o cincuenta años. Están en su derecho de entablarlo, y es muy justo que nuestro Poder Judicial acepte en juicio.

Como único recurso de compensación indicamos que se invente el viernes esquimal. Con un viernes de trabajo doble, hasta la media noche, acaso se podría hacerle un remiendo al sueldo.

3

Mi Coronel ha llamado a los

jóvenes en edad de merecer, para que formen filas con el chopería a Dios en las alturas y paz en la tierra a hombres de tan buena voluntad.

Con la mano del Banco Central, nuestro Gobierno cogió al Ferrocarril del Sur entre la tenaza de un embargo judicial. Alguna vez había de ser oportuno el Gobierno. Porque, camaron que se duerme se lo lleva la corriente. I este fregado, había que andar vivo, para no dejarse quitar la muñachita.

Hay gentes muy mal pensadas y con la lengua larga. Ti, tari, tarii, canta la corneta. I esas gentes murmuradoras se atrevan a decir que la llamada no es precisamente a la juventud. I a quién podría, entonces, llamarse?

Ahora, que chillen los gringos todo lo que quieran... Pero somos justos. Hay que convenir en que el procedimiento puede tener sus aspectos legalistas discutibles. Si es así, que entablen el pleito ante nuestros tribunales. No creemos que dure más de cuarenta o cincuenta años. Están en su derecho de entablarlo, y es muy justo que nuestro Poder Judicial acepte en juicio.

Como la Compañía es ya ecuatoriana y funciona en el Ecuador, no podemos negarnos a la demanda. Pero eso sí: que gasten en papel sellado. Si los Bondholders quieren pleitear, tienen que pagar los timbres de acuerdo con la cuantía de la Deuda sumada al valor del Ferrocarril. Serán unos cuantos miles por escrito, que bien los pueden pagar.

4

Mi Coronel ha llamado a los

compactados se reunirán primero, será porque son más pa-

EQUILIBRIO PRESUPUESTARIO

El Ejecutivo ha efectuado una reducción de las partidas en el presupuesto fiscal que dejó inflado el congreso. Nueve millones y medio de sucesos ha conseguido disminuir el Ministro de Hacienda, de los catorce millones en que excedía el monto de egresos a los ingresos reales. I se anuncia que aún efectuará nuevas rebajas, hasta dejar en perfecto equilibrio de entradas y salidas a la carta presupuestaria que debe regir en el presente año al ejercicio fiscal.

La sugerencia de que ocupen las curules los de abajo, ha partido, por luminosa inspiración, de Su Excelencia. Guayaquil se merece que vayan a la comuna los más comunes comunitarios. Si el dinero es del pueblo, pues deben manejarlo los hijos del pueblo, ha dicho José María. I con tan brillante argumento se va a sacar victoriosos a Quimí, Quispe, Banchón, etc.

Les recomendamos como primera medida que supriman esa inútil pasteurizadora. Estamos seguros de que quitarán eso, para atender a la voz de la opinión pública. La leche es demasiado blanca...

5

Gozoso se tiró el empleado a gozar de bien ganada holganza en el sábado inglés. Prendida la hamaca de coco a coco, ofreció sus suaves hilos de mocora al sultante reposo de las carnes ma-

tosgos los regímenes aceptar los totales los regímenes aceptar los presupuestos inflados, para ir luego gastando lo que ingresa a las áreas y endeudándose hasta donde sea posible, sin que el presupuesto sirva más que de una vaguía para la regulación de los gastos. El resultado de esta política desconcertada y anti-económica ha sido un fatal desorden en todos los ramos de la administración, por el que la patria ha rodado de turbio en turbio sin norte seguro. I, lo que es peor, tal situación ha sido propia a toda clase de fraudes y filtraciones, de lo que ha derivado un relajamiento de la moral gubernativa y el consiguiente imperio de la concupiscencia política.

Algunas vez debía manejarse los intereses nacionales sobre el patrón de un presupuesto efectivo, para que se gaste lo que se posea y se sepa de antemano qué se va a hacer y en qué se va a gastar. El reajuste presupuestario no sabemos todavía si habrá sido hecho con acierto, de acuerdo con las legítimas necesidades del país; pero sólo el hecho de haber buscado el equilibrio hacendario hace el empeño altamente plausible. Cabe esperar que, tras este paso, haya en el futuro más conciencia al formar el presupuesto, estableciendo las partidas sobre bases de absoluta realidad.

Justos en el otorgamiento de aplausos o censuras a las actuaciones gubernativas, creemos del caso poner de manifiesto el mérito del esfuerzo que ha realizado el Gobierno, el cual no tiene antecedente cercano en la historia fiscal. Costumbre ha sido de

LA "TRAGEDIA GRIEGA" DE VIOLETTE NOZIERES

¿POR QUÉ MATÓ? — UN MISTERIO. — EL "DIARIO INTIMO" DE VIOLETTE. — EL LABERINTO DE UN ALMA. — EL ENIGMA PSICOLOGICO. — EL MISTERIO SE ENSOMBRECE Y SE COMPLICA. — LA ATMOSFERA DE TRAGEDIA GRIEGA.



La joven Violette Nozières, cuando aún el inojo, el amor y el placer no habían trastornado su espíritu.

y la gravedad de su crimen y lo hace aún más misterioso. La explicación repugnante que ella da de su odio contra el padre es, posiblemente, falsa; es un caso no nuevo de simulación criminal; y la debilidad de tal explicación está en el hecho de que no explica nada nata la tentativa de matar también a su madre, después de haber concluido con su padre.

EL LABERINTO DE UN ALMA

Violette escribe bien. Luce la elegante soltura de una escritora profesional. Pero esto no tendría importancia si la eficacia de sus medios de expresión no fuera la realización de una sensibilidad espiritual realmente amorosa. Leemos:

"Setiembre 23 de 1933. — Noche interminable sin dormir... Las primeras luces de la aurora, al menos, ponen en fuga los fantasmas de mi pesadilla. ¡Una aurora! No veía una desde hace varios años. Me acuerdo de haber despertado, hace cuatro años, en una aurora violeta y oro, en una aldea normanda, envuelta en aquel perfume de inocencia de la naturaleza. A la sazón, algo de aquella aurora resplandecía, cantaba y se dilataba en mi alma.

Es posible que haya transcurrido solamente cuatro años, y que, en un período tan breve, haya recorrido yo, cuesta abajo, etapas tan largas y catastroficas? Mi vida va a concluir en la ignominia, y me parece haberla iniciado reñida aver, haber nacido solamente en aquella escalofriante tragedia de la moderna vida familiar: una de esas tragedias "griegas" en que los antiguos, no logrando encontrar explicaciones humanas, identificaban la mano misteriosa e implacable de la "fatalidad".

El viejo Esquilo seguramente hubiera utilizado en una de sus grandiosas tragedias los caracteres "fatales" de los protagonistas y las circunstancias inusitadas del doble y horroso crimen de Violette Nozières.

El interés de tal investigación

resulta aumentado por la explicación oficial de la condena, que no disipa el enigma; al contrario, lo hace aún más oscuro. En efecto, de acuerdo con la acusación. Violette Nozières mató a su madre e intentó matar a su padre para conseguir su "buenos días", "Cristo sea con vosotras", "Jesús y María".

Un robinete canta, lejos, en los lavabos. Otros le responden, y mi cuerpo tembla en el deseo de la inminente, fresca y violenta catarsis de la ducha. Es la breve hora exquisita del día, cuando todavía nos envuelve el olvido del ensueño, antes de que la cruel realidad del día nos vuelva a aferrar.

Octubre 5. — Mi abogado vino a visitarme esta mañana. Si yo no esperara su visita, ¿cómo estaría descorazonada? Y no es porque yo me haga la menor ilusión sobre lo que él podrá conseguir en mi favor. Me he colocado por debajo de la piedra humana, y la justicia, aun cuando puede ser indulgente conmigo, me perdonará la vida física, pero nunca podrá devolverme las posibilidades de iniciarme por una nueva senda y consentirme mi regeneración.

Sí, sin embargo, sólo después de que hemos hecho irreparablemente todo el mal que podíamos y hemos consumado todos los errores, que nos separan para siempre de la dulce vida, recién entonces se nos ocurren todas las clarividencias del bien y la voluntad de realizarlo, de querer desesperadamente la conservación. Entonces empieza a concretarse, a organizarse en su cerebro una tesis autodefensiva, alimentada por la loca esperanza de salvarse de salvar la cabeza. Ella, más tarde, en la Corte de Apelación, renunciará a la termería tentativa y se entregará, indefensa, a la expiación, a la fatalidad. Pero en el "diario íntimo" consigna, etapa por etapa, el esfuerzo defensivo, que consiste... en acusar a su padre de una pasión criminal, para luego demostrar que matándolo, quisiera substraerse a la suprema ignominia del incesto. Es un caso de "imaginación mentirosa", un caso clásico — y frecuente en los grandes crímenes — de mitomanía. He aquí cómo se desarrolla en el "diario íntimo".

Julio 12 de 1934. — Se me pregunta qué pasó en la trágica noche del 21 al 22 de agosto del año pasado y por qué me matado a mi padre. No quieren comprender que luego de mi arresto, la gran desgracia de no poder explicar lo que pasó entre mi padre y yo me mata lentamente. Nadie me creería. Mi padre me adoraba. Todos lo dicen. Y no saben cómo. Nadie sabe que yo tuve que detener trágicamente la degeneración de su cariño".

He aquí en su inmensidad terrible el nudo de la tragedia. Verídica o falsa la versión de última hora, la tesis autodefensiva de Violette Nozières, ésta se aferra durante unas semanas, desesperadamente, a la esperanza de salvarse. Es una ilusión loca, pero ella se ilusiona. E intenta asomar a la vida. Pero su madre, que tiene piedad, no puede perdonarme. Léo que he hecho al no merecer el perdón de nadie. Pero ella bien podría dejar a la justicia actuar por su propia cuenta, sin contradecirme, y tener mi poco de piedad para mí, su hija.

Pues yo sufro horriblemente al ser rechazada por mi madre, a quien he adorado; por amor a ella he aguantado todo lo que me ha llevado adonde ahora me encuentro. Ni mi madre tiene piedad para mí... Y entonces, ¿para qué luchar, para qué vivir?"

He aquí en su inmensidad terrible el nudo de la tragedia. Verídica o falsa la versión de última hora, la tesis autodefensiva de Violette Nozières, ésta se aferra durante unas semanas, desesperadamente, a la esperanza de salvarse. Es una ilusión loca, pero ella se ilusiona. E intenta asomar a la vida. Pero su madre, que tiene piedad, no puede perdonarme. Léo que he hecho al no merecer el perdón de nadie. Pero ella bien podría dejar a la justicia actuar por su propia cuenta, sin contradecirme, y tener mi poco de piedad para mí, su hija.

Pues yo sufro horriblemente al ser rechazada por mi madre, a quien he adorado; por amor a ella he aguantado todo lo que me ha llevado adonde ahora me encuentro. Ni mi madre tiene piedad para mí... Y entonces, ¿para qué luchar, para qué vivir?"

He aquí en su inmensidad terrible el nudo de la tragedia. Verídica o falsa la versión de última hora, la tesis autodefensiva de Violette Nozières, ésta se aferra durante unas semanas, desesperadamente, a la esperanza de salvarse. Es una ilusión loca, pero ella se ilusiona. E intenta asomar a la vida. Pero su madre, que tiene piedad, no puede perdonarme. Léo que he hecho al no merecer el perdón de nadie. Pero ella bien podría dejar a la justicia actuar por su propia cuenta, sin contradecirme, y tener mi poco de piedad para mí, su hija.

Pues yo sufro horriblemente al ser rechazada por mi madre, a quien he adorado; por amor a ella he aguantado todo lo que me ha llevado adonde ahora me encuentro. Ni mi madre tiene piedad para mí... Y entonces, ¿para qué luchar, para qué vivir?"

He aquí en su inmensidad terrible el nudo de la tragedia. Verídica o falsa la versión de última hora, la tesis autodefensiva de Violette Nozières, ésta se aferra durante unas semanas, desesperadamente, a la esperanza de salvarse. Es una ilusión loca, pero ella se ilusiona. E intenta asomar a la vida. Pero su madre, que tiene piedad, no puede perdonarme. Léo que he hecho al no merecer el perdón de nadie. Pero ella bien podría dejar a la justicia actuar por su propia cuenta, sin contradecirme, y tener mi poco de piedad para mí, su hija.

Pues yo sufro horriblemente al ser rechazada por mi madre, a quien he adorado; por amor a ella he aguantado todo lo que me ha llevado adonde ahora me encuentro. Ni mi madre tiene piedad para mí... Y entonces, ¿para qué luchar, para qué vivir?"

He aquí en su inmensidad terrible el nudo de la tragedia. Verídica o falsa la versión de última hora, la tesis autodefensiva de Violette Nozières, ésta se aferra durante unas semanas, desesperadamente, a la esperanza de salvarse. Es una ilusión loca, pero ella se ilusiona. E intenta asomar a la vida. Pero su madre, que tiene piedad, no puede perdonarme. Léo que he hecho al no merecer el perdón de nadie. Pero ella bien podría dejar a la justicia actuar por su propia cuenta, sin contradecirme, y tener mi poco de piedad para mí, su hija.

Pues yo sufro horriblemente al ser rechazada por mi madre, a quien he adorado; por amor a ella he aguantado todo lo que me ha llevado adonde ahora me encuentro. Ni mi madre tiene piedad para mí... Y entonces, ¿para qué luchar, para qué vivir?"

He aquí en su inmensidad terrible el nudo de la tragedia. Verídica o falsa la versión de última hora, la tesis autodefensiva de Violette Nozières, ésta se aferra durante unas semanas, desesperadamente, a la esperanza de salvarse. Es una ilusión loca, pero ella se ilusiona. E intenta asomar a la vida. Pero su madre, que tiene piedad, no puede perdonarme. Léo que he hecho al no merecer el perdón de nadie. Pero ella bien podría dejar a la justicia actuar por su propia cuenta, sin contradecirme, y tener mi poco de piedad para mí, su hija.

Pues yo sufro horriblemente al ser rechazada por mi madre, a quien he adorado; por amor a ella he aguantado todo lo que me ha llevado adonde ahora me encuentro. Ni mi madre tiene piedad para mí... Y entonces, ¿para qué luchar, para qué vivir?"

He aquí en su inmensidad terrible el nudo de la tragedia. Verídica o falsa la versión de última hora, la tesis autodefensiva de Violette Nozières, ésta se aferra durante unas semanas, desesperadamente, a la esperanza de salvarse. Es una ilusión loca, pero ella se ilusiona. E intenta asomar a la vida. Pero su madre, que tiene piedad, no puede perdonarme. Léo que he hecho al no merecer el perdón de nadie. Pero ella bien podría dejar a la justicia actuar por su propia cuenta, sin contradecirme, y tener mi poco de piedad para mí, su hija.

Pues yo sufro horriblemente al ser rechazada por mi madre, a quien he adorado; por amor a ella he aguantado todo lo que me ha llevado adonde ahora me encuentro. Ni mi madre tiene piedad para mí... Y entonces, ¿para qué luchar, para qué vivir?"

He aquí en su inmensidad terrible el nudo de la tragedia. Verídica o falsa la versión de última hora, la tesis autodefensiva de Violette Nozières, ésta se aferra durante unas semanas, desesperadamente, a la esperanza de salvarse. Es una ilusión loca, pero ella se ilusiona. E intenta asomar a la vida. Pero su madre, que tiene piedad, no puede perdonarme. Léo que he hecho al no merecer el perdón de nadie. Pero ella bien podría dejar a la justicia actuar por su propia cuenta, sin contradecirme, y tener mi poco de piedad para mí, su hija.

He aquí en su inmensidad terrible el nudo de la tragedia. Verídica o falsa la versión de última hora, la tesis autodefensiva de Violette Nozières, ésta se aferra durante unas semanas, desesperadamente, a la esperanza de salvarse. Es una ilusión loca, pero ella se ilusiona. E intenta asomar a la vida. Pero su madre, que tiene piedad, no puede perdonarme. Léo que he hecho al no merecer el perdón de nadie. Pero ella bien podría dejar a la justicia actuar por su propia cuenta, sin contradecirme, y tener mi poco de piedad para mí, su hija.



El jurisperito André Leve, quien estableció una defensa de Violette Nozières basada en conceptos de una nueva moral.

Entonces, aun es posible que des de el mundo de los libros y los vivientes, más allá del sólido muerto de la prisión, alguien nos considere dignas de juntar nuestras manos bajo una

ULTIMAS PALPITACIONES DE LA CIENCIA

El Director de "Aeronews" conversa para SEMANA GRAFICA con el ocultista H. C. P.

El filósofo contesta a una serie de preguntas y lo hace en forma perfectamente diafana para todo lector. Se refiere a la obra del gran iniciado Rudolf Steiner y versa sobre secretos ocultos por miles de años.

NUEVA YORK. — Por el Servicio de la INTERNATIONAL AERONEWS. Exclusivo para sus Revistas y Diarios Asociados. — Prohibida la reproducción.

(1) Pregunta. — Algunos de nuestros periódicos asociados caracterizan de teosóficos sus artículos. A Ud. le hemos entendido que es antroposofía lo que Ud. enseña. Tenga la bondad de explicar la diferencia principal entre una y otra.

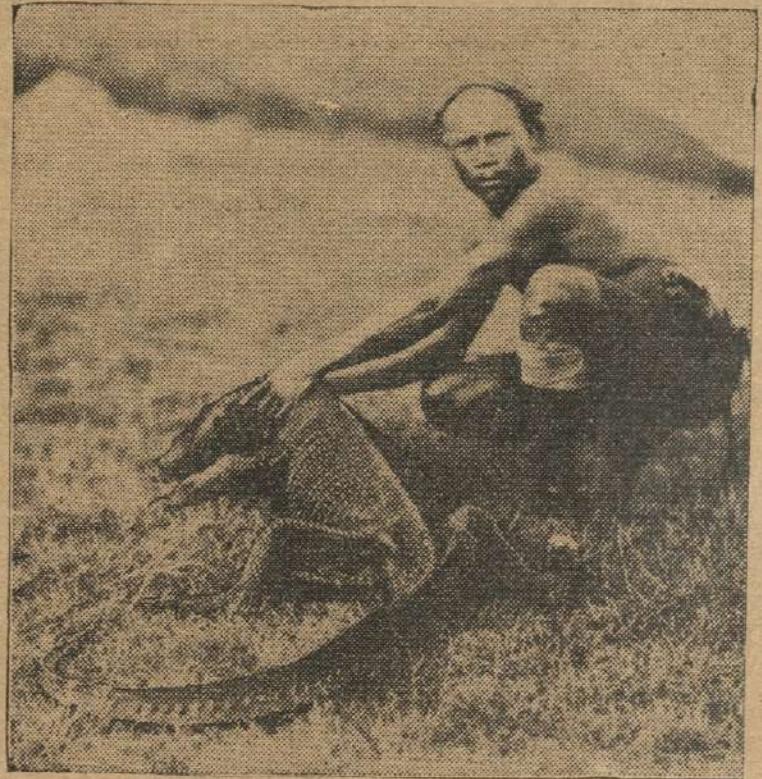
Contestación. — Existe una inmensa diferencia entre la Teosofía que dejó Mme. Elavatzky y los directores de la moderna Sociedad Teosófica y el movimiento que Rudolf Steiner llamó Antroposófico que no puede explicarse en unas pocas líneas. En lo relativo, por ejemplo a Nuestro Señor Jesucristo, hay una divergencia enorme. Lo que la actual Sociedad Teosófica dice de Jesús de Nazaret, no tiene en verdad valor alguno y va positivamente errado, pues éllos dicen que El fue un gran maestro o iniciado, en tanto que Rudolf Steiner, por el contrario, considera a Cristo efectivamente como la Segunda Persona de la Divina Trinidad; es decir: Homo Et Deus.

(2) Pregunta. — Tenga la bondad de darnos algunos informes autográficos sobre su maestro Rudolf Steiner, dónde nació y en qué año, qué facilidades o dones excepcionales caracterizaron su niñez, cuántos años vivió y cuándo terminó su existencia.

Contestación. — No tengo en este momento esos datos a la mano, pero estoy casi seguro que nació en Austria-Hungría, en 1860 y murió en 1925, en Dornach, Suiza. Desde muy niño estaba dotado de extraordinarias facultades filosóficas y espirituales. Dejó una enorme cantidad de obras trascendentales sobre todas las ciencias, en su íntima relación con lo del espíritu. Fue un genio universal.

(3) Pregunta. — Entendemos que Rudolf Steiner dictó durante su vida, de cuatro a cinco mil conferencias, muchas de las cuales versan sobre acontecimientos que tuvieron lugar hace millones de años. ¿Cómo adquirió su maestro tales conocimientos?

Contestación. — Lo que la ciencia moderna llama el "éter" y los ocultistas de la India llaman la "akásia", se puede decir que en realidad de verdad, es nada más ni menos que el cuerpo de la Divinidad, es decir el Sérv Supremo y al mismo tiempo podría decirse que en tal substancia reside la Divina Memoria. Cuando un iniciado verdadero llega a un alto estado de perfeccionamiento espiritual, mental y corporal, llega el momento en que él puede leer en esta "akásia" como si fuese un libro abierto; pasado, presente y futuro se convierten en un ahora eterno. Así es como Moisés nos ha dejado su narración del Génesis o también cómo San Juan nos ha legado el maravilloso Apocalipsis. Mi maestro, Rudolf Steiner llegó en esta encarnación a un grado de evolución tan exaltado que a él le fué posible dejarnos un relato exacto, fidedigno y sumamente minucioso y detallado desde el comienzo del sistema solar hasta el más inmenso y distante futuro. Leer todo aquello es algo verdaderamente abrumador y emocionante, y lo que es muy importante, es que el gran iniciado dejó trazado un sendero de iniciación para el desarrollo de los iniciados del futuro.



Contestación. — Lo que ya dijimos es aplicable a esta pregunta. La intuición suya no está muy lejos de la verdad del caso.

(10) Pregunta. — Díganos usted si un hombre reencarna siempre en hombre o si puede reencarnar en mujer?

Contestación. — Veo que Ud. parece seguir muy interesado en lo relativo a la re-encarnación. Sugiero estudie los Evangelios en esa parte en donde los Discípulos van a preguntarle a Nuestro Señor Jesucristo, quién es Juan el Bautista y El les contesta, que dicha personalidad es el Profeta. Ellas que iba a venir y agrega, muy significativamente, que quien tenga oído para oír que oyera, etc. Al leer Ud. esto, examine Ud. cuidadosamente los versículos que anteceden a tal diálogo, lo mismo que a los q' siguen, y luego saque Ud. sus propias conclusiones.

(11) Pregunta. — ¿Cuántos años calcula Ud. que pasaron antes de que Rudolf Steiner, su maestro y el hombre de quien Ud. habla con tanto afecto y respeto, sea reconocido en todo el mundo como un super-hombre? Cree Ud. que Steiner pudiera haber tenido que ver con Cristo quizás?

Contestación. — Antes de que este siglo se termine, la obra gloriosa de Rudolf Steiner ha de aparecer en todo su esplendor ante los maravillados ojos de la próxima generación. Es algo extraordinariamente grande y con una acumulación tan formidable de material científico, que se impondrá así se oponga a ello quien se oponga. Cuando el sol brilla, tienen que desaparecer los negros nubarrones de la ignorancia y ese craso materialismo que ha convertido al hombre en una víctima.

Por encima de todo y en mi humilde opinión, está el hecho sublime que Rudolf Steiner con su inmenso conocimiento del Misterio Cristológico, nos lleva a un perfecto entender de la personalidad.

(12) Pregunta. — ¿Cuántas sociedades Rudolf Steiner o Antroposóficas existen? ¿Pudiera Ud. dedicar algunas palabras a las medicinas que me dijo Ud. alguna vez que Steiner había dejado para la curación de casi todas las enfermedades que afligen al hombre y la forma en que el maestro se hizo a estas recetas?

Contestación. — Generalmente hablando, el hombre no está, y aún hoy mismo no está adecuadamente preparado para recibir, entender estos misterios y una revelación prematura le habría hecho daño a su ser interno. Los guías de la humanidad, han decidido, empero, que con la llegada de este siglo, que le ha traído al hombre un alto grado de intelectualismo y como cóncomitente, libre albedrio y el poder de raciocinar, aceptar o negar ciertas verdades. Aquí mismo puedo insertar una nota personal y decirle a Ud. y a mis lectores, que, aunque en verdad no puede decirse que yo sea un iniciado por razones muy largas de explicar, el hecho empero es absolutamente verdadero, de que yo he tenido experiencias de esta índole y soy testigo fiel y verdadero de tal cosa. Lo que un iniciado verdadero puede hacer, como Ud. puede comprender, es realmente inaudito y muy maravilloso.

(7) Pregunta. — Hemos oido decir que el Sol es Dios. ¿Puede decir algo sobre esto?

Contestación. — Lo que Ud. dice es la verdad misma, por fantástico que ello pueda parecer y da, en realidad, la idea general del asunto. Aquí mismo puedo insertar una nota personal y decirle a Ud. y a mis lectores, que, aunque en verdad no puede decirse que yo sea un iniciado por razones muy largas de explicar, el hecho empero es absolutamente verdadero, de que yo he tenido experiencias de esta índole y soy testigo fiel y verdadero de tal cosa. Lo que un iniciado verdadero puede hacer, como Ud. puede comprender, es realmente inaudito y muy maravilloso.

(5) Pregunta. — Es verdad que los iniciados verdaderos tienen necesariamente que ser hombres puros? ¿Cuántos grandes iniciados considera Ud. que haya actualmente en círculos ocultos?

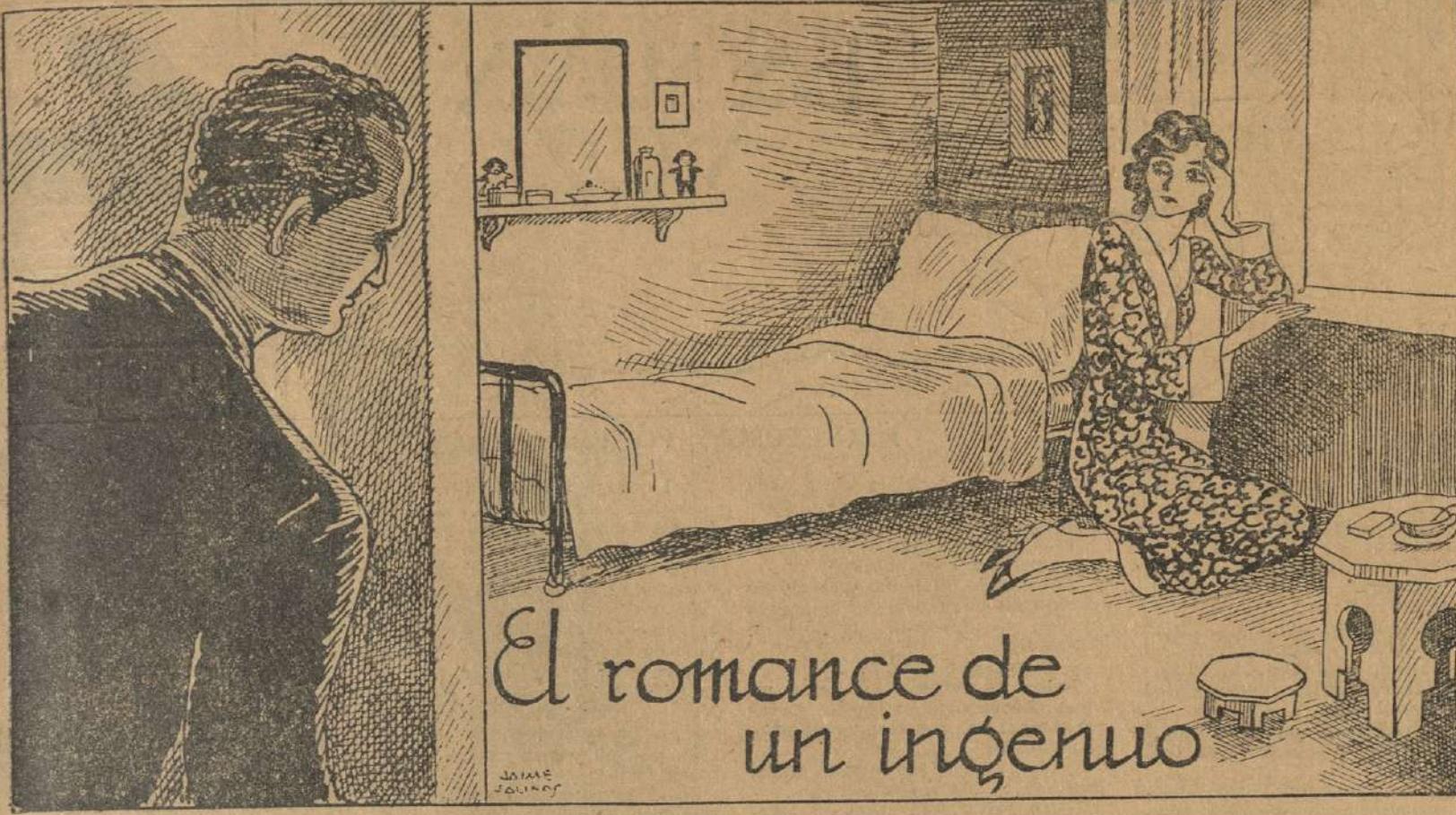
Contestación. — Si un candidato para la iniciación no es puro, en primer lugar, no avanza mucho y luego si es iniciado y pecha, retrocede con resultados funestos para sí y para otros seres que de él dependan. La pureza es, pues, el primer requisito. No es fácil darme una contestación correcta a la segunda parte de su pregunta. Ser iniciado es una cosa, ser un gran iniciado es otra cosa, pero si hay más de ellos de lo que la gente se imagina, sólo que son seres muy modestos y sus nombres no aparecen ni en la prensa ni en la tribuna. Sí positivamente en la ciencia oculta, es un estudio sumamente extenso, variado y requiere tratamiento metódico y bien documentado, por así decirlo.

(8) Pregunta. — Todo lo relativo a la reencarnación es interesante. Cada cuánto ocurre la reencarnación de un alma? ¿Por cuántas reencarnaciones pasa toda alma? ¿Cuál es el objeto de la reencarnación según el ocultismo?

Contestación. — Prefiero no decir nada por el momento sobre la reencarnación, por juzgarlo prematuro. Esta materia en sí de la ciencia oculta, es un estudio sumamente extenso, variado y requiere tratamiento metódico y bien documentado, por así decirlo.

(9) Pregunta. — Es verdad que la natural simpatía con que dos individuos se conocen, puede ser debido a que en otras encarnaciones fueron amigos o hermanos, o quizás marido y mujer? En ese caso, las personalidades que al romper pugnan, a qué se debe?

(6) Pregunta. — Es una cosa fantástica para el lector, la de ser informado que durante muchos siglos estos conocimientos habían permanecido ocultos o velados y que fueron guardados co-



El romance de un ingenio

POR JEFFERY FARNOL

Nadie, y mucho menos una mujer, se había molestado en mirar a Juan Martins dos veces seguidas, hasta que...

Pero no precipitemos los acontecimientos.

Juan Martins era de estatura mediana, y sus ojos, así como sus cabellos, no llamaban la atención de nadie. Era un joven vulgarísimo, que odiaba apasionadamente la vida de la oficina, y trabajaba en ella lo menos posible, distrajéndose con cosas ajenas al trabajo.

Todas las mañanas, con puntualidad cronometrada e inevitable, iba a su empleo en el tren de las 8 y 35, recorrió a pie unas cuadras, se encerraba en la oficina triste y lóbrega, y regresaba con el tren de las 6 y 15 a su oscura pensión de suburbio. Era uno de tantos, un soldado de la falange innumerable, una cifra humana que carecía por completo de ambiciones hasta que en su horizonte apareció una bella princesa de leyenda y un antiguo ogro.

En la tercera estación, Juan Martins saltó ágilmente sobre la plataforma, y, con el mismo entusiasmo de todos los días, se dirigió hasta la oficina. Pero apenas había cruzado la barrera, cuando una suave voz lo detuvo:

—Señor... quisiéra darle las gracias.

Juan se quitó el sombrero y, deteniéndose junto al quiosco de los diarios, vió dos grandes ojos negros y una boca tentadora.

—Fué usted muy... muy vidente, señor...

—¡Nada de eso!

—Oh, sí! Ese hombre no se atrevió a tocar la ventana ni a pronunciar una sola palabra... Usted lo había asustado.

—Yo... — interrogó Juan, con agradable sorpresa. — ¡Crei que ese individuo me podía aplastar de un solo golpe!

—Le tenía miedo..., se lo aseguro... El aspecto de usted era tan resuelto...

—Me lo dice de veras?

Juan, ante aquellos ojos que lo miraban con tanta fe, sintió una maravillosa y rara confianza en sí mismo, que le era desconocida. Y añadió:

—Naturalmente, yo estaba dispuesto a todo. Pero nunca he peleado con nadie, desde que salí de la escuela...

—Usted vencerá! — afirmó ella con gentil convicción, mientras descendían por la escalinata.

—A qué se refiere?

Juan advirtió que la muchacha lo miraba aún, y, movido por un súbito impulso caballeresco, preguntó:

—Perdone, señorita, pero... ¿tiene usted frío?

—Sí... Un poco... — murmuró ella, con la misma timidez. — Pero no importa... ¡No se moleste!

Movido por un impulso salvaje, Juan se sintió mosquetero, y volvió a cerrar la ventanilla. Luego esperó el inevitable estallido del ogro.

—De todos los insolentes que he visto en mi vida!... — rugió éste, y estiró la mano hacia la ventanilla.

Pero se encontró en el camino con una mano fuerte y huesosa.

—Abra esa ventanilla — exclamó Juan, con una chispa de resolución en la mirada — y recibirá un pupetazo en el hocico!

El ogro se irguó en un acceso de rabia. Luego lanzó un bufido, parpadeó, indeciso..., y concluyó por abandonar su propósito. Se oyeron algunas risitas apagadas, un crujido de diarios, y el tren de las 8 y 35 continuó su camino con aquel vagón sumido en el más absoluto silencio.

Todas las mañanas, con puntualidad cronometrada e inevitable, iba a su empleo en el tren de las 8 y 35, recorrió a pie unas cuadras, se encerraba en la oficina triste y lóbrega, y regresaba con el tren de las 6 y 15 a su oscura pensión de suburbio. Era uno de tantos, un soldado de la falange innumerable, una cifra humana que carecía por completo de ambiciones hasta que en su horizonte apareció una bella princesa de leyenda y un antiguo ogro.

En la tercera estación, Juan Martins saltó ágilmente sobre la plataforma, y, con el mismo entusiasmo de todos los días, se dirigió hasta la oficina. Pero apenas había cruzado la barrera, cuando una suave voz lo detuvo:

—Señor... quisiéra darle las gracias.

Juan se quitó el sombrero y, deteniéndose junto al quiosco de los diarios, vió dos grandes ojos negros y una boca tentadora.

—Fué usted muy... muy vidente, señor...

—¡Nada de eso!

—Oh, sí! Ese hombre no se atrevió a tocar la ventana ni a pronunciar una sola palabra... Usted lo había asustado.

—Yo... — interrogó Juan, con agradable sorpresa. — ¡Crei que ese individuo me podía aplastar de un solo golpe!

—Le tenía miedo..., se lo aseguro... El aspecto de usted era tan resuelto...

—Me lo dice de veras?

Juan, ante aquellos ojos que lo miraban con tanta fe, sintió una maravillosa y rara confianza en sí mismo, que le era desconocida. Y añadió:

—Naturalmente, yo estaba dispuesto a todo. Pero nunca he peleado con nadie, desde que salí de la escuela...

—Usted vencerá! — afirmó ella con gentil convicción, mientras descendían por la escalinata.

—A qué se refiere?

Juan advirtió que la muchacha lo miraba aún, y, movido por un súbito impulso caballeresco, preguntó:

—Perdone, señorita, pero... ¿tiene usted frío?

—Sí... Un poco... — murmuró ella, con la misma timidez. — Pero no importa... ¡No se moleste!

Juan se quitó los puños de la camisa, se puso el saco de lustrina que tanto odiaba, porque era el símbolo de su esclavitud, y, pocos minutos después, contemplaba al más horrible de los personajes, su patrón, un Júpiter tonante que enviaba rayos y truenos desde su sitial del Olimpo.

El señor Jorge Dalle, de la razón social Dalle y Cia., inclinaba su rostro calvo sobre la correspondencia matutina, y, al verlo con el rabillo del ojo, tronó:

—¿Qué es lo que quiere?

—Señor, se trata de... — comenzó Juan, y tragó saliva, pero se repuso y alzó la voz — dí un

aumento de mi sueldo.

—¿Qué? ¿Un aumento? ¿Hace mucho tiempo que trabaja usted en nuestra casa?

—Hace cinco años, señor.

—¿Cuántas veces le hemos aumentado el sueldo?

—Ninguna, señor.

—Vuelva a verme luego! ¡Llámenme al cajero! ¡Y márchese pronto!

Así logró Juan Martins su primer aumento de sueldo, novedad que corrió a compartir con su nueva amiga al salir de la oficina...

En la esquina se hallaba una pequeña confitería, a cargo de una bondadosa solterona llamada Sibila. Allí iba a tomar el té todas las tardes la pareja.

Pero aunque la joven llenaba el salón con la magia de su gentil presencia, para él sólo era María Last, una confidente de sus triunfos y fracasos, que lo escuchaba con cálida simpatía, dándole, de vez en cuando, acertados consejos. Y, en tanto, Sibila hacía crochet en un rincón y los contemplaba con melancolia, recordando sus tiempos juventinos.

Pasaron los días y las semanas. Juan estaba muy cambiado, tenía el paso firme y el porte elegante. Pero una sola cosa permanecía invariable: su fraternal afecto por María.

Aquel sábado estaba tan absorbido por sus propios asuntos, que no advirtió la inquietud que ardía en los bellos ojos de su amiga y su triste sonrisa.

—Me alegro de su éxito, Juan — declaró ella. — ¡Estaba segura de que iba a triunfar!

—Pero usted no lo sabe todo aún, María... — Quieren enviarle al extranjero... al África! — Para dirigir una nueva sucursal!

—Al extranjero, Juan? — ¿Y cuándo?

—Inmediatamente! — Me ofrecen mil quinientos pesos por mes! No está mal para comenzar... — ¿Verdad?

—¡Es una oferta maravillosa! — murmuró ella.

—Pero el África está muy le



LA NUEVA VOZ

POR GEORGES POVREL

La voz de Irene Fremont se extinguía. Sus manos arrancaron aún algunos arpegios al piano.

—Ya ve usted—dijo la joven girando en su taburete—. Puede decirse que he “ejecutado” de verdad este trozo.—Y, sonriendo, agregó.—No me felicita usted por mi voz?

Pedro Viren hizo un esfuerzo para sonreír, y murmuró:

—Voz de contrato...

—Naturalmente,—insinuó Irene con displicencia—. Una voz que no podría ser comparada con la divina voz de soprano que tenía Clara.

Hay nombres que sólo deben ser pronunciados en voz baja. Para Pedro, aquél era uno de ellos. De ahí que la faz del hombre se contrajese en una mueca de disgusto. E Irene, advirtiéndolo, se apresuró a disculparse:

—Perdone Ud., Pedro. Comprendo que mi compañía le desagrada, le fastidia. Se diría que tiene usted prisa por quedarse solo en este sombrío departamento... ¡Vamos! ¿Cuándo se decidirá a luchar contra el dolor, contra los recuerdos, y a vencerlos?

Pedro balanceó la cabeza lentamente, con obstinada dulzura.

La joven se había incorporado sin que él hiciese nada por retenérla.

—Puedo volver? —inquirió Irene antes de marcharse, mirando a Pedro con los ojos entornados y la boca retraída en un rictus de desafío a la vez que de conmiseración.

—Sí, sí, Irene... Era usted la única amiga de Clara...

Cuando se halló solo en la pequeña salita donde había recibido a la joven, Pedro Viren respiró aliviado. Para disipar el perfume de Irene, un tanto violento, esparció en la atmósfera esencia de jacintos. Luego murmuró:

—;Y decir que cree tener buena voz!

Se dirigió entonces a un rincón de su biblioteca, tomó un pequeño fonógrafo, lo depositó sobre la mesita, y comenzó a darle cuerda con delicadeza.

Era aquel un viejo instrumento no muy perfeccionado. Pedro Viren había tenido la extravagancia, al principio de su matrimonio, de hacer grabar en un disco virgen, alternadas, su voz de barítono y la voz de soprano de su esposa. Ella había muerto; pero su voz permanecía viva, maravillosamente viva, en aquel dueto de amor. Voz fresca y suave, murmullo de un arroyuelo en la floresta. De rodillas, juntas las manos en actitud de rezo, en suspenso el alma, Pedro escuchaba el canto de aquel divino ruisenor. Clara no había muerto, pues se hallaba

presente por doquier en aquella habitación: presente en las fotografías colgadas de los muros, presente con la más prodigiosa de las presencias en el disco.

La anciana Melania apareció de pronto en el umbral de la puerta y, con voz preñada de dulzura, murmuró:

—Otra vez, señor?

Pedro se estremeció como un niño sorprendido en falta. Detuvo el aparato, lo colocó en su sitio, y contestó:

—No... No me digas nada, Melania... Ya ves: obedezco...

—No, señor. No basta que obedezca cuando se vea sorprendido. Es necesario que se esfuerce por dominar su tristeza, y que renuncie a ese aparato... Además, la pobre Irene sufre. ¡Qué buena y afectuosa es Irene! ¡Cómo se empeña en consolarlo, señor!

—Melania! ¿dónde has puesto el disco? Estaba allí, en su sitio, dentro del sobre... ¡Contesta!

Melania no había supuesto que su delito determinaría tan violenta reacción. Acosada a preguntas, amenazada, zarandeadas, confesó que la hermosa Irene Fremont le había aconsejado que destruyese el disco.

—Lo hice por su bien, señor.

Temi que se volviese loco.

—Ah, esa miserable, esa estúpida Irene! ¡Cree que rompiendo un disco de fonógrafo ha podido borrar de mi mente y de mi corazón el recuerdo de Clara!... ¡No, no! ¡Clara vivirá en mí eternamente! Su rostro está dibujado en el fondo de mis ojos, y su voz reverberará en mis oídos hasta el fin de mis días... Escucha, Melania: di a esa aventurera que no vuelva a presentarse aquí... ¡No, que no venga, porque la esangüalaria!

Sí, Pedro no necesitaba recurrir a aquel disco para comunicarse con la esposa muerta. Le bastaba entornar los ojos un instante para sentirla a su lado, para respirar su perfume, para oír su voz. Sumido en sus recuerdos con pertinacia de demente, experimentaba la sensación de que Clara se hallaba allí, junto a él. Y por momentos creía percibir en las mejillas la tibiaza de su aliento.

Melania no había supuesto que su delito determinaría tan violenta reacción. Acosada a preguntas, amenazada, zarandeadas, confesó que la hermosa Irene Fremont le había aconsejado que destruyese el disco.

—Melania! ¿dónde has puesto el disco? Estaba allí, en su sitio, dentro del sobre... ¡Contesta!

Melania no había supuesto que su delito determinaría tan violenta reacción. Acosada a preguntas, amenazada, zarandeadas, confesó que la hermosa Irene Fremont le había aconsejado que destruyiese el disco.

—Lo hice por su bien, señor.

Melania no había supuesto que su delito determinaría tan violenta reacción. Acosada a preguntas, amenazada, zarandeadas, confesó que la hermosa Irene Fremont le había aconsejado que destruyiese el disco.

—Clara, Clara, no me abandona,

nes, no huyas de mí... Devuélveme tu voz... Ven, ven... Canta, canta... Como aquella noche... ¡Ya no la recuerdas?... Y, en la exaltación de su piega, iba hundiéndose en los abismos de la fiebre. Desde el fondo de aquel abismo parecía a veces elevarse otra voz: una voz de contrato.

Melania: —es cierto que he estado tan enfermo?

—En peligro de muerte, señor. Hubo noches en que temí verlome marcharse para siempre de este mundo... Pero ya ha pasado todo, aunque el médico asegura que la curación se debe a un verdadero milagro...

Melania: —articuló Pedro con una voz de niño mimado. — Ya no oigo a Clara. Antes me parecía oírla a cada rato... Me ha abandonado!

—No, señor. Yo he percibido su voz... El ama ha hablado contigo, por las noches... Ve lábamos funtas...

—Dí, dí... —inquirió él, impaciente. —De qué hablabas?

—Es un secreto, señor. Y ella me rió que guardara silencio. Callaron un instante. Un rayo de sol se filtró por las cortinas de la ventana y fue a herir el rostro del hombre convaleciente.

—Por qué no abras la ventana, Melania? —Es un día tan hermoso!

—Es que estamos en primavera...

—Y la naturaleza canta. —Oyes? —Oyes?... Escucha esa voz maravillosa... —Quién canta? —Quién canta en la sala? —Oh, qué dulzura hay en esa voz!

Las mejillas de Pedro se empurparon súbitamente. La vida renació en sus pupilas ahora encendidas, en sus labios ahora sonrientes.

—Es la señorita Irene...

—Irene? —Entonces era su voz la que yo oía a veces en mis momentos de delirio! —Una voz que se elevaba desde el abismo de mi agonía!

Se produjo un segundo silencio. De pronto Pedro, entornando los ojos y suspirando, balbuceó:

—Melania... Ve... Ve... Dile a Irene que quiero verla.

Y Melania, advirtiendo dichosa que el nuevo amor había triunfado sobre la voz del recuerdo, murmuró picaresca:

—;Que pase? ;Cómo? ;No dijo que la estrañaría?

Y Pedro sonrió:

—No, mi buena Melania. Dile que quiero oírla cantar aquí, a mi lado. Sólo ahora comprendo toda la dulzura de su voz.

Georges Povrel.



VISION CREPUSCULAR

Agoniza la tarde en tus pupilas
y se desanga entre tus labios rojos
y en las ojeras de tus grandes ojos
bogan las nubes cual marchitas ilas.

El arbol a tus mejillas besa
con el tibio fulgor de sus destellos
y retoza febril en tus cabellos
la luz crepuscular que a hundirse empieza.

Las gasas vespertinas te hacen traje
y entre el misterio de la tarde gaya
vibra al beso de luz tu cuerpo heleno.

y al esfumarse el alma del paisaje
el sol como un amante se desmayá
temblando de pasión entre tu seno!

Aurelio CALLERO ACOSTA.

SEMANA GRAFICA

Invita a todos los literatos de la República a colaborar en sus páginas.

De manera especial solicita el envío de narraciones de sensacional interés, acompañadas de las respectivas fotografías.

LA DIRECCION.

DESPEDIDA DEL COLEGIO

POR LA COLEGIALA SEÑORITA ALICIA CALISTO ENRIQUEZ



Cuán pronto ha atardecido...! Se aproxima la noche;
las flores se inclinan cerrándose su broche,
el sol se ocultó ya...
Aurora de la vida, mañana encantadora,
florecilla fragante y Avecilla cantora,
tu perfume y tu canto en el tiempo se va...
Ha atardecido ya... en la playa se escucha
la voz de la partida
y en los ojos lagrima la amarga despedida,

todo se va a acabar.

Quién sabe cómo se hallen ahora aquellos mares,
quién sabe si encontraremos detrás de estos rosales,
sólo duras espinas que nos hagan llorar.

Dicen muchos que el mundo es un jardín de rosas,
que en sus ocasos brillan alas de mariposas;
que todo es floración.

Que en las noches oscuras campean las estrellas
que la tierra se cubre de luces y centellas,
que todo es alegría, poemas y canción.

¿Será verdad todo ésto, dulcísima María?

¿Habrá felicidad, mi tierna Madre mía,
ya lejos de esta orilla...?

¿Acaso allá en el mundo, no se levantan olas
que sepultan las barcas cuando navegan solas,
cuando va descuidada la pobre Navecilla...?

No es allí donde mueren, Señora, tantas almas,
sepultadas en cíos con laureles y palmas
a compás de las risas del mundo engañador;

maldiciendo la vida, maldiciendo sus flores,
que les dieron riquezas, que les dieron honores,
que al caer de la máscara no son sino dolor...?

Sí: es sólo negra noche en el mundo la vida;
no tiene ya la paz de esta mansión querida,
que respira candor.

Donde corren las vidas tranquilas y serenas,
cuidadas por las manos candorosas y buenas;
que perfuman las flores con perfumes de amor.
Manos de religiosas que adoran en su Cristo,
amor incomprendible que nunca el mundo ha visto,
sublime compasión.

Hacia las pobres almas de humanidad doliente,
que el yugo del pecado sobre sus hombros siente,
que lleva hecho girones su pobre corazón.

No quiero partir ¡Madre! Si todo es amargura,
no quiero yo alejarme nunca de tu ternura
porque te quiero a ti.

No se ostenta en el mundo tu librea adorada,
no brilla allá en el mundo la luz de tu mirada,
el mundo no es así.

Y dejás que me vaya, Señora en esta hora
en que tiemblan las almas, en que el corazón llora
me dejás tú partir,
sabiendo que allá lejos se alzan huracanes
sabiendo que allá lejos estallan los volcanes
y que en su inmunda lava tal vez puedo morir.
Es fuerza que me vaya;

en la playa se oye la voz de la partida,
en los ojos titila la amarga despedida,
ya tengo que dejar,
esta campiña hermosa que ha sido todo flores;
este plantel querido, que ha sido todo amores,
para surcar inquieta por la bravía mar.

Adiós, Madres queridas; Adiós, mis compañeras,
las dulces confidentes de mis penas primeras;
me tengo que alejar,
porque el tiempo lo manda y porque Dios lo quiere.

Pero, ¿qué importa todo, si el corazón no muere
y aún cuando yo esté lejos, él nunca lo ha de estar...?

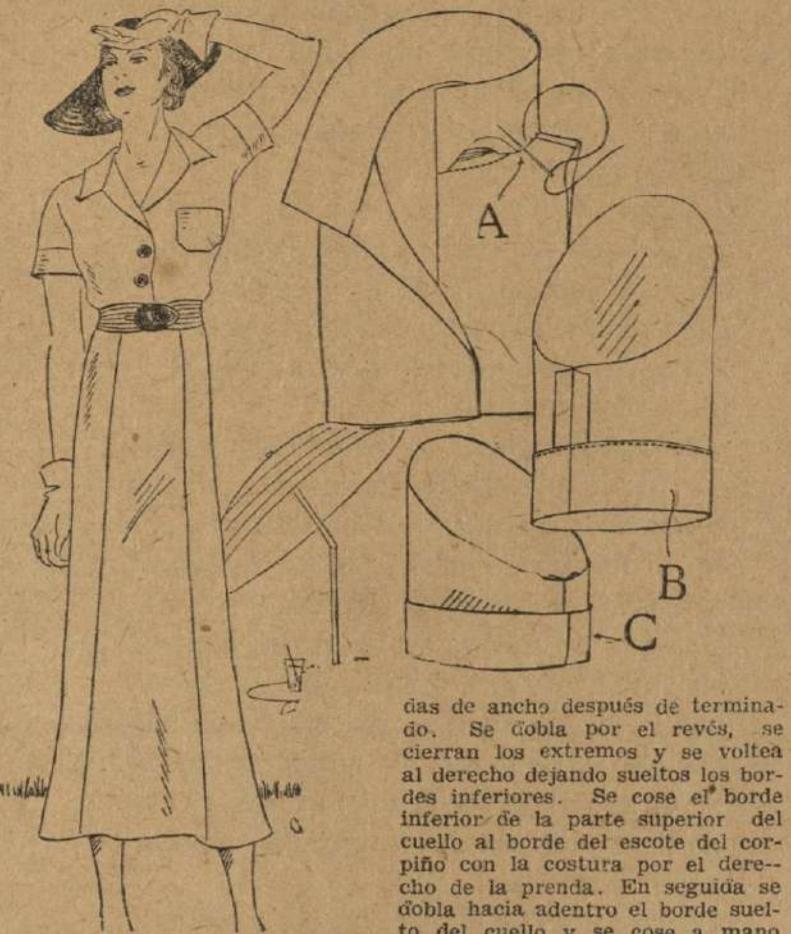
Alicia CALISTO ENRIQUEZ.

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

CUELLOS Y PUÑOS EN TELAS DELGADAS

EL ULTIMO Grito DE LA MODA



Están usando mucho los trajes estilo sastre, hechos de las nuevas telas de algodón y de telas de seda lavables. La hechura de estos trajes en telas livianas, es muy distinta a la confección de los mismos estilos en paño, o telas de lana. Voy a enseñar a mis lectoras un método muy rápido de hacer cuellos y puños en telas delgadas.

Para hacer un puño volteado en una manga corta de un traje lavable, se le hace a la manga un dobladillo de 3 pulgadas de ancho, fundido, como se muestra aquí en B, y se volteá luego el dobladillo, hacia el derecho del manga, para formar el puño como en C.

El cinturón pespuntado, con un gran botón en el cierre, le da mucha elegancia al traje. Se hace en doble y mide 3 pulgadas de ancho. El ojal consiste solamente de una abertura, con los bordes volteados hacia adentro y pespuntados luego al rededor. El ojal debe terminarse antes de empezar a hacer los pespuntes de adorno del cinturón. La falda de este traje debe ser muy sencilla; con un pañuelo volante en el frente como la del modelo de la ilustración, o con prenses en el centro del frente.

Ruth SPEARS

HIGIENE DE LAS DAMAS ENFERMAS

En las perfumerías de Alemania se han puesto a la venta unos estuches que encierran todos los elementos de "toilette" destinados a las señoritas enfermas. Esta idea nos muestra que aquellas que se hallan en cama, indispuestas, no deben descuidar su tocador.

Aquello de que cuando una enferma no volvía a ver —ni a sentir— el agua, ni el peine, por muchos días que permaneciera en la cama, pasó a la historia. Hoy, las enfermas se lavan, se peinan, se hacen la manicure y hasta se empolvan y se pintan.

No es que vayamos aquí a aprobar lo de pintarse "artículos". No, pero opinamos que la limpieza y ciertos cuidados especiales no solo es que no sean perjudiciales —menos de un caso extremo de gravedad— sino que resultan incluso higiénicos.

La piel del rostro, por causa de la fiebre, se reseca y se vuelve rugosa. Para prevenir esto, no recomendamos, según el uso

corriente, el empleo de cremas. La grasa que éstas dejan siempre mancharán la almohada al contacto del rostro con la misma. Por estas razones, es preferible el uso de una loción.

La loción de pepino es una de las mejores para caso de enfermedad, por ser la más para y limpia.

Se echan unas cuantas pepinos, sacándoles trozo su jugo, y se cuece éste hasta que se coagulen las partes sólidas. Se cuele este cocimiento, y al líquido obtenido se le añaden diez gotas de benjui. Se mezcla el todo con una cantidad igual de agua de rosas.

Deben omitirse los cosméticos, cuando una se halla enferma, porque éstos, lejos de favorecer, hacen tan sólo destacar las ojeras amarilladas, la palidez del rostro y las grietas que la calentura abre en los labios.

El cabello constituye un terrible problema cuando se está enferma. La fiebre y el sudor con-



dias de ancho después de terminado. Se dobla por el revés, se cierran los extremos y se volteá al derecho dejando sueltos los bordes inferiores. Se cose el borde inferior de la parte superior del cuello al borde del escote del corpiño con la costura por el derecho de la prenda. En seguida se dobla hacia adentro el borde suelto del cuello y se cose a mano sobre el pespunte, como se indica aquí en A.

Para hacer un puño volteado en una manga corta de un traje lavable, se le hace a la manga un dobladillo de 3 pulgadas de ancho, fundido, como se muestra aquí en B, y se volteá luego el dobladillo, hacia el derecho del manga, para formar el puño como en C.

Especial para
SEMANA GRAFICA

Por IRENE VAIL

NUEVA YORK, N. Y. — Ha llegado a suceder que los conjuntos son relacionados a mayor distancia que lo que estuvieron cuando por primera vez surgieron en un mundo regocijado. Ahora casi todo vestido o abrigo de "parentesco" lejano es conoci-

do como un "ensamble". Esto simplifica el asunto considerablemente.

Mientras que los conjuntos sobrepasan en número a los vestidos separados, es necesario q' los vestidos de conjunto sean interesantes por si propios en lo que concierne al estilo, y dan mucha importancia al detalle plisado en las faldas, tanto en el frente como detrás, y también la amplitud frunciida en el frente.

Schiaparelli ha encontrado inspiración en un tifón para adaptarlo a la moda. Según suponemos, un tifón los "sopla" todo fuera de su sitio y lo conduce a distintas partes. Por eso es que vemos algunas veces, que el sombrero está inclinado en dirección opuesta a la linea del vestido y es por eso, por lo que todo el atuendo conserva tan admirable equilibrio.

La amplitud va esta tempora-

do bien al frente o detrás. Por

tanto, los modistas de sombreros parecen estar de acuerdo en que los sombreros deben ir bien echados hacia atrás, dejando el rostro despejado, o casi ocultando éste. El ala que se echa hacia adelante, se ha tomado mucho tiempo para volver a reinar en la moda. Candidamente, todavía du-
doso en proclamar su regreso ahora.

Seguramente que nadie puede quejarse esta temporada, de que los sombreros sean iguales. Son usados en los más variados ángulos, con o sin alas, con éstas volteadas hacia arriba o hacia abajo y derechas. Hay abundancia de copas distintas y numerosas ideas en cuanto al sitio apropiado para los adornos. El número de novedades en sombreros de pa-

ja que han sido "soplados" con los tirones de la moda, es tan asombroso como el modo como se están usando por las elegantes.

Catherina,



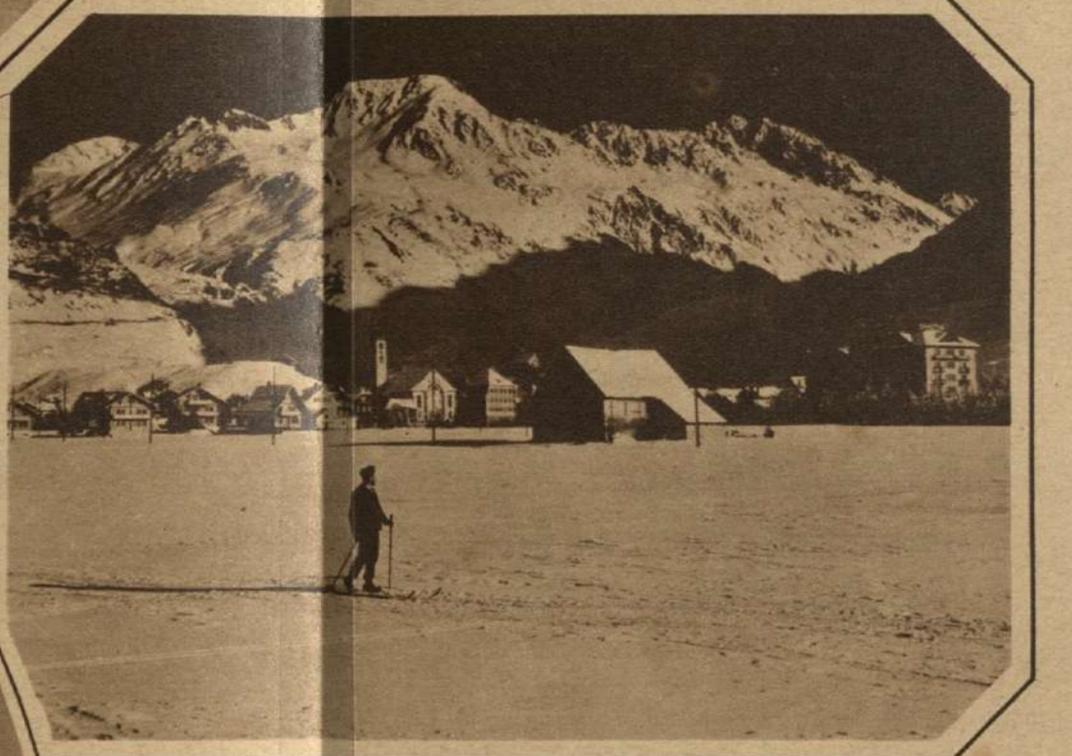
Cerca del florido canal se yergue la humilde vivienda campesina que parece en su rústica nitidez un verso escapado de un poema tropical. Paz en los rostros y color y luz en la naturaleza que enmarca la idílica calma del hogar. El artista Yáñez Romero demuestra una vez más en este lienzo la maestría de su pincel. (Cortesía de México Artístico, Galería de Arte Nacional, Avenida Juárez 38, México D. F.)



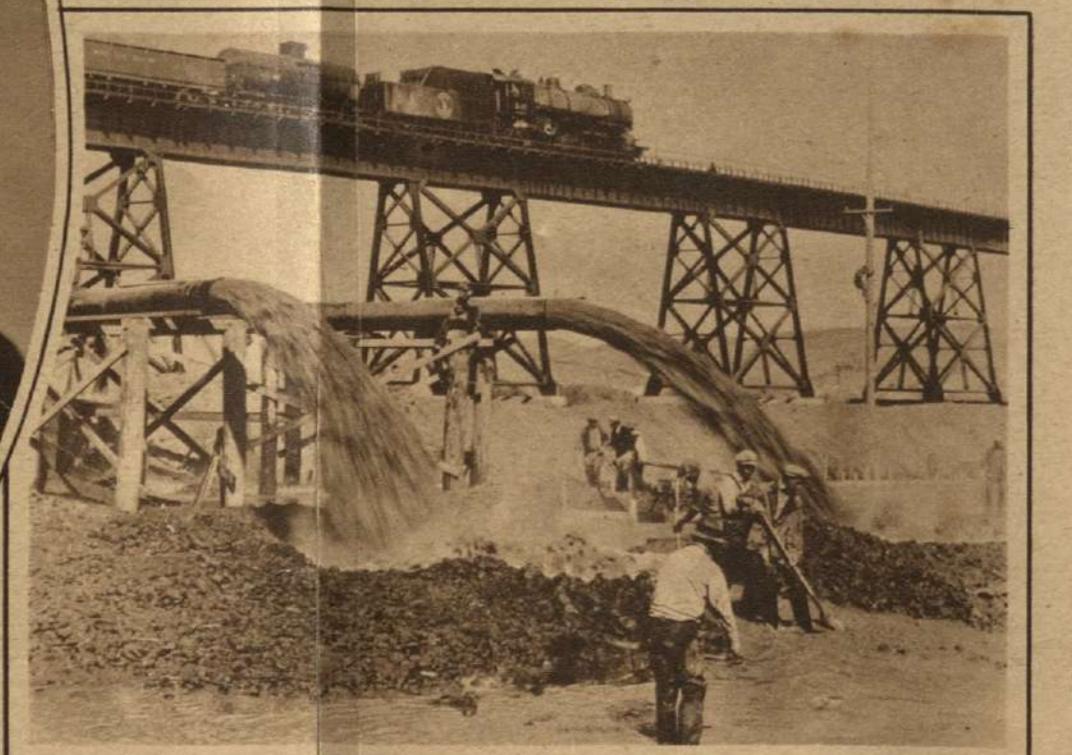
RECIENTE TORMENTA EN INGLATERRA: Las costas meridionales se vieron azotadas recientemente por una tempestad terrible. Esta fotografía fué tomada en Rottingdean.



RUBY KEELER, de la Warner Bros., es una de las artistas de cine que más aplausos ha recogido últimamente como resultado de su meritaria actuación escénica.



DEPORTES DE INVIERNO EN LOS ALPES: En la parte central de Suiza, en Andermatt, se tomó esta fotografía de un deportista que sale a aprovecharse de la primera nevada para practicar el "ski".



LA CONSTRUCCION DE UNA GRAN PRESA: el puente que aquí se ve forma parte de las obras ejecutadas en conexión con los trabajos preparatorios para construir la gran presa de Fort Peck, Montana, que alcanzará una altura de 70 metros.



PARA LAS FIESTAS Suntuosas resulta apropiado este vestido de "lame" de oro, cuyo drapeado evoca las líneas clásicas que aún se admirán en las esculturas de la mejor época del arte griego.



DE LOS TALLERES ROYER procede esta sutil combinación de gris y plata, habiendo sido los materiales empleados el terciopelo y el "lame". Las mangas y la espalda llevan largas hileras de botones.



CATALINA BARCENA luce en esta fotografía una elegante creación para la intimidad consistente en una bata de chifón sobre fondo de brillante raso.



UN GUSTO EXQUISITO CARACTERIZA este elegante vestido de fiesta que luce Catalina Barcena y del cual damos dos fotografías; la nota culminante la da el adorno de la falda plateada, con reverso de chifón color de rosa, que después de servir de borde al escote, cae por la espalda formando un gracioso lazo. La parte baja de la falda, asume la forma de una cauda semicircular amplios pliegues, en contraste con lo ajustado de la falda misma.

LA MODA EN EL CINE

EN LA PELUQUERIA



Caballero, después de la afelada, podemos echarle un poco de alcohol?
—Ya lo creo que sí, y en vaso bien grande.



BUEN REMEDIO

—Y qué toma para curarse de la cieptomania?
—Todo lo que encuentro.



RESENTIMIENTOS

Desde la imperial del tránsito de la estrella, vi hace unos días a mi amigo Breloc que atravesaba la plaza Blanch.

Traía el semblante tan demudado, que me pregunté de dónde venía.

—¿Qué es eso, Ereloc? Tienes una cara de vinagre que asusta.

—Estás enfermo?

—No me hables... He estado

a punto de ir a la cárcel... me

contesto.

Al oír esto pensé que habría

cometido alguna atrocidad, por lo

que me dispuse a reprenderlo.

Pero sin darme tiempo para hacerlo, exclamó:

—Nada de reproches, por

Dios!... Tuvo la culpa un abominable reloj que encontré anoche en el boulevard Saint Michel y que fui a llevar en seguida a la comisaría de mi barrio. Nada lo creería, ¿verdad? Pero es cierto; tan cierto que el pavor casi me enferma. Tú juzgarás si hay motivo. Dispones de cinco minutos?

—Sí.

—Escucha, pues, y que a tí

también te aproveche la lección.

Llevando el objeto hallado —un hermoso reloj de oro— me presenté esta mañana en la comisaría de la calle de Ferré y pedí hablar con el comisario. Este caballero, que acababa de absorber el chocolate, dió orden de hacerme pasar, y sin contestar a mi saludo ni ofrecerme asiento, ni nada, me dijo:

—Qué quiere usted?

—Yo, que había adoptado el as-

pecto de las circunstancias: la

sorrisa del hombre que realiza una

acción brillante y espera ser

cubierto de laureles, le contesté:

—Señor comisario, tengo un re-

loj de oro que he encontrado an-

te en el... .

No había aún terminado cuan-

do el comisario de pie, murmuró:

—Con que un reloj, ¿no?

Dos agentes pasaban el rato ju-

gando en la pieza vecina al truco;

El comisario les gritó:

—A ver si me cierran pronto

esa puerta! No puede uno estar

así solo un momento.

Y siguió girar las agujas, pro-

blando la cuerda, escuchando la

marcha y sometiéndolo, en fin, a

una observación tan prolífica que

no es el suyo?

—Tenga un bien pasarse ese

objeto...

Durante un largo minuto le es-

tuvieron dando vueltas y más vueltas.

Haciendo girar las agujas, pro-

blando la cuerda, escuchando la

marcha y sometiéndolo, en fin, a

una observación tan prolífica que

se hubiera dicho que, en su vida,

había visto mecanismo igual. No

Yo le dije, como era en efecto,

Sigue en la página 21

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

DOMESTICA

UN HOMBRE DE BIEN



—No me puedo tolerar lo que me has dicho. Eres un malvado; y, ahora mismo, me voy para no volver más.

—Y, antes de irte, ¿no podrías zucirme las medias?

REYERTA



EL GRANDE: —Es usted un perfecto canalla. De buena gana le escupiría la cara.

EL CHICO: —Y, por qué no lo hace?

EL GRANDE: —¡Hombre! Por que no sé si sabe usted nadar.

EN LA CARCEL



El director del presidio:
—Y lamento haberlo tenido un mes más de lo que exigía su condena.

El ex-presidiario:
—No se affija, señor director. Para la proxima vez me lo descubro.

REMEDIO EFICAZ



El visitante: —Necesito algo que me calme los nervios.

El abogado: —Pero yo no soy médico. ¡Soy abogado!

El visitante: —Sí, lo sé. Quiere un divorcio.

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS—ANEDOTAS—CURIOSIDADES—ACERTIJOS—CONOCIMIENTOS UTILES—
FANTASIAS—PENSAMIENTOS—NIGROMANCIA—CANCIONES DE MODA—FRIVOLIDADES.

LA NOTA FRIVOLA

Si se habla con fundamento de los "cuentos alemanes" hay que hacerle justicia a Inglaterra y hablar también de los "chistes británicos". ¿Cuáles son las condiciones que debe reunir un buen chiste británico? Difícil y largo sería trazar una teoría de él. Además sería antibritánico, ya que el espíritu eminentemente práctico de Inglaterra posee justa desconfianza contra toda construcción teórica. Lo mejor será mostrar un ejemplo, y yo creo que para el caso sirve a maravilla el telegrama que los laboristas ingleses han enviado al jefe del gobierno español de la revolución que estuvo a punto de avenarlo. En su telegrama felicitaban al señor Lerroux "por no haber autorizado la ejecución de las condenas a muerte contra ciudadanos que combatieron valientemente en defensa de las libertades republicanas y democráticas".

Si el cine fuera más aficionado a los testimonios fisionómicos, hubiera tenido grande éxito transmitiendo a todo el mundo la cara que habrá puesto el señor Lerroux al leer tal felicitación. Así veríamos los efectos de un chiste tipicamente británico.

RECETA UTIL

Si usa leche o crema, cuajada para hacer galleticas o "dough-nuts", haga la mixtura un día antes y póngala en la nevera hasta que la tenga que usar. De esta manera serán mucho más fácil de enrollar y resultarán también más livianos.

I VOLTAIRE DIJO

El gran Voltaire escribe en el capítulo XIV de "Zadig":

"La costumbre establecida de repartir las rentas en "dos mitades designadas..."

CODIGO SOCIAL

Cuando se efectúa la boda de una viuda en la iglesia, el padre acompaña a la novia, como hizo en el primer matrimonio. La familia de la novia, si así lo quiere, corre con todos los gastos. La recepción se celebra en casa de los padres de la novia o en un hotel.

Es costumbre que la viuda se quite el anillo de sus primeras nupcias antes del día de su segunda boda.

También es costumbre que invite a la familia de su primer marido. Si acepta la invitación, hay que darle especiales pruebas de aprecio y cortesía.

PRONTITUD

Los huevos se batén más pronto si se les añade una pizca de sal.

LA TIERRA NO PESA NADA

No es otra cosa el peso que la atracción ejercida por la tierra sobre los objetos que se hallan dentro de su inmediata influencia de gravedad. Mientras que cualquier objeto suspendido sobre la tierra es atraído hacia el centro de nuestro globo con la misma fuerza que si el total de la masa terrestre estuviera concentrado en su centro, es obvio que no existe con respecto al globo terráqueo los anteriores requisitos, nuestra tierra (estrictamente hablando), no pesa nada.

El peso es una condición extraña a la tierra en sí misma, en sentido pasivo.

HABITO

Qué pasa con la guerra en el Chaco? Parece que se ha transformado en una mala costumbre y nada más. (The Boston Globe.)

LA MANO DEL DESTINO

POR
JOSEF
RANALD



Copyright, 1932, by World Feature Service

EL ANILLO DE LA CAPACIDAD EMOTIVA TEATRAL

se observa rodeado el primero y el segundo dedos, y denota brillante habilidad como actriz emocional. Sidney Fox, quien, a pesar de su juventud ha obtenido notables éxitos como artista de cine, nació en Nueva York. A la edad de 13 años ella se vio obligada a mantenerse y sucesivamente estudio leyes, ejerció ese oficio y escribió avisos para varios periódicos, yendo a dar después a la escena en busca de otra carrera. Cuando trabajaba en Broadway, en "The Lost Sheep", fue buscada por Carlos Laemmle, Jr., el joven director que parece tener una rara capacidad para descubrir talento cinematográfico, y quien firmó con ella un contrato por largo plazo. Su primer trabajo en películas "Universal", lo hizo en "Bad Sisters", pero fue en "Strictly Dishonorable" que ella impresionó a los espectadores grandemente con la revelación de su destacada personalidad artística.

TEMA ETERNO

El mayor escándalo que puede producir un hombre cuando llega a su casa, es entrar en silencio, porque entonces el escándalo lo hace la mujer.

A las mujeres no les disgusta comprender que no entienden, si no entender que no son comprendidas.

Son más las mujeres que se pierden en los bailes, que los bailes que pierden las mujeres.

La mujer fuma sin aspirar, y los hombres aspiran sin fumar.

VACAS LIBRES

En las calles de las ciudades hindúes las vacas pueden circular libremente, pues estos animales son sagrados. A menudo el tránsito es interrumpido para darles preferencia en la pasada.

INTENCIONADO

Hitler se prepara para gobernar el resto de su vida, dice un diario. También el rey Alejandro de Yugoslavia. (Norfolk-virginian Pilot.)

BANOS DE LECHE

La historia nos dice que muchas cortesanas del siglo XVI se regalaban con baños de leche. Anna Bolena, por ejemplo, recibía a sus admiradores masculinos sumergidos en una tina llena de leche.

RECOLECCION DE HUELLAS

La colección de huellas dactiloscópicas más grande del mundo, es la de la Sección de Investigaciones del Departamento de Justicia de los Estados Unidos—cuatro millones de huellas. La segunda en número es la de Scotland Yard— medio millón.

POR QUE ROBAN

Las mujeres roban a sus madres para hacerles regalos a ellos mismos.

Y los hombres roban a sus esposas, para obsequiar a otras mujeres...

SUPERFLUA

Existe en Inglaterra una ley que prohíbe a un hombre casarse con su suegra. Esa es una ley que no se necesita en los Estados Unidos. (Florida Times Union.)

LA TUMBA DE LAWRENCE

La señora Freda Lawrence, viuda del gran novelista inglés, escribe desde Nuevo México, con motivo del artículo en que Michelle Dreyer se refiere a la tumba de su marido en el cementerio de Vence. Después de agradecer las frases del comentador sobre la significación literaria del novelista, la señora Lawrence se expresa así:

"No voy a creer que esa sea precisamente la tumba que ambiciono para él. He escrito en mi libro la vida que hice con él, y espero que en esas páginas haya aparecido un Lawrence distinto del que conoci durante veinte años. Lawrence era tan sencillo en su grandeza, que jamás hubiera querido una tumba magnífica; el fénix era su simbolo. Vive en muchos corazones; y es en ellos donde está su verdadera tumba: especialmente en el corazón de los jóvenes".

INFLUENCIA DE MILTON EN NAPOLEON

Napoleón confesó a Sir Campbell, en la isla de Elba, que la maniobra que le dio el triunfo en Austerlitz le había sido sugerida por el recuerdo de cuatro versos de Milton, a quien leía siempre con grande atención.

DONDE SE ENCUENTRA EL SINAI

En la península de Sinaí que está entre el Golfo de Suez y el Mar Rojo.

PUENTE DE ALUMINIO

El puente principal de la carretera que conduce a Pittsburgh fue construido hace 51 años. El pesado tránsito moderno lo ha deteriorado. La Municipalidad se ha visto en la alternativa de construir un nuevo puente, cuyo costo se calcula en dos millones de dólares, aproximadamente, o de aligerar el peso del existente. El dilema fue resuelto reemplazando el pavimento de acero por una aleación de aluminio cuyo peso es tres veces menor.

RAPIDEZ DE SONIDO

El doctor Dayton C. Miller, del Colegio Case de Ciencias Aplicadas de Cleveland, estado de Ohio, ha establecido que el sonido viaja a razón de 1087,13 pies por segundo, al aire libre y a una temperatura de cero grado.

NOTA MUSICAL

El florentino Doni no podía pronunciar la nota musical "Ut", por lo cual la bautizó con la primera sílaba de su propio nombre "Do". Así quedó hasta nuestros días.

LAS MADRESELVAS CANCION

Sobre el cerro florido la madre selva tan maternal como a un hijo querido está abrazado sobre el tapial. Parece que afanosa cubre piadosa tanta humedad extendiendo sobre el rancho el dulce encanto de su bondad.

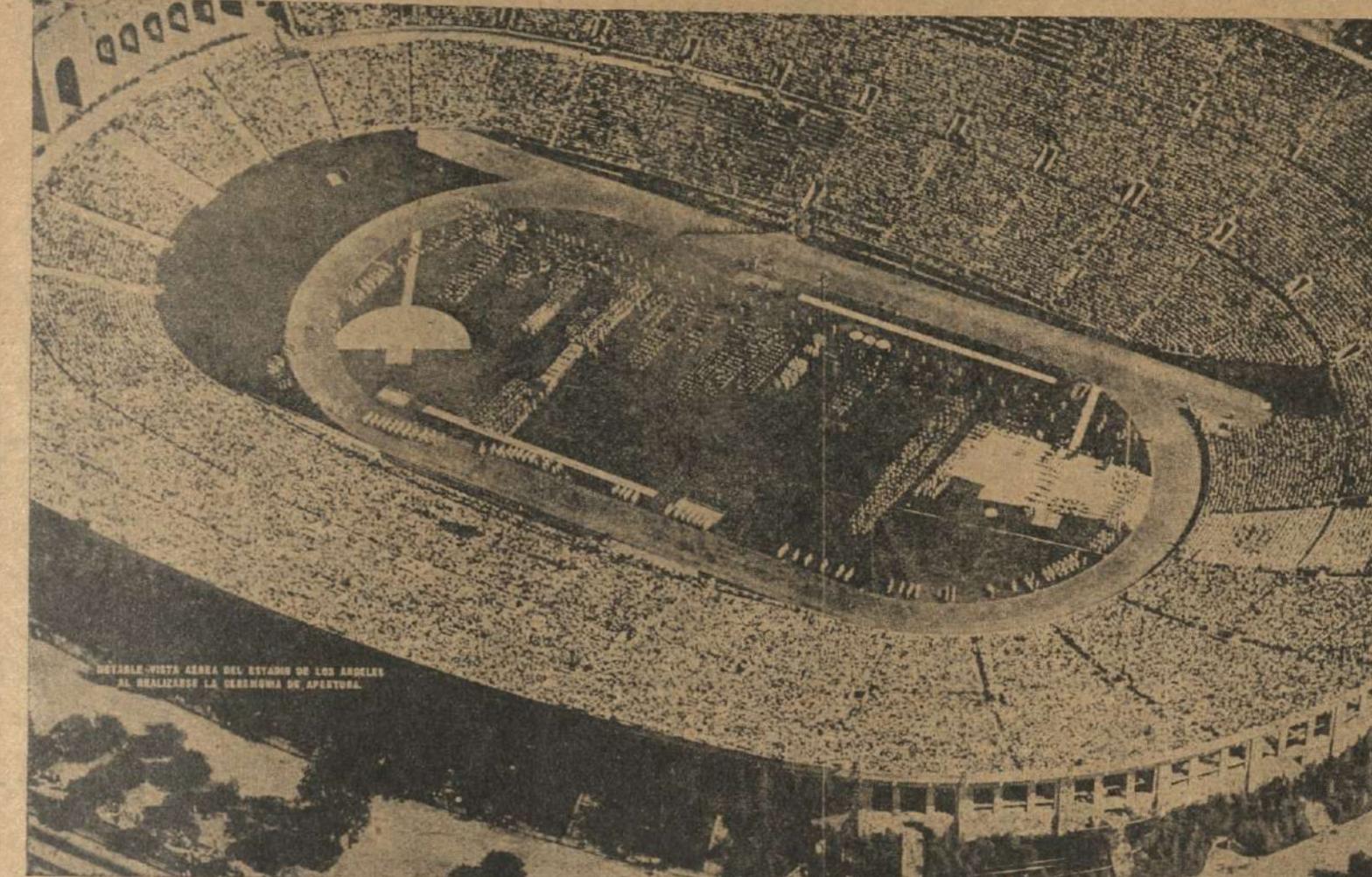
Flores silvestres galas camperas con la primavera cubre la tierra de mi querer con que la primavera cubre la tierra de mi querer.

De sus modestas flores la paisanita sueña ramilletes de amores para la virgen de su querer. Es un regalo bueno lleno de encanto y sencillez con que quiere ofrendarle el culto santo de su niñez.

EL EXITO DEL DEPORTE

Especial para SEMANA GRAFICA

Por FRANCISCO E. RODRIGUEZ G.



DETALLE: VISTA AEREA DEL ESTADIO DE LOS ANGELES AL REALIZARSE LA CEREMONIA DE APERTURA

El maravilloso espectáculo de las grandes multitudes congregadas para presenciar eventos deportivos que son las fuentes más segura de propaganda y éxito de las naciones, en el presente siglo.

El campeonato de fútbol sudamericano que acaba de realizarse en la ciudad de Lima, con el triunfo magnífico, como siempre de las huestes comandadas desde hace más de diez años por el "mariscal" José Nasazzi, se presenta a importantes consideraciones de orden técnico acerca del problema de ese deporte en nuestro país, que perfectamente podía entrar en las luchas del continente y conseguir la figuración que han logrado otros pueblos de su fuerza balompédica, a asombrar al mundo con el derroche de su vitalidad consciente, con la magia de sus arabescos en el field, con la potencia de sus tiros al arco, que hizo decir a un cronista francés, a raíz de un disparo de Petrone: "la bola llega a la red antes de que sea disparada". Nada ha logrado entusiasmar tanto como un partido de fútbol de resonancia continental o mundial. Tengo todavía en mis oídos el sonar ininterrumpido de los teléfonos que traían las voces, plenas de curiosidad y apuro, preguntando por el resultado del gran cotejo jugado entre uruguayos y argentinos el domingo 27 y que terminó con ese tres a cero, impresionante, maravilloso de los Olímpicos. Nadie pregunta por la guerra del Chaco, nadie averiava cuando sale el negociador Borja para Lima, nadie llama para saber si el civilismo ha caído en el Perú, nadie quiere que le digan cuál es la situación de la dueña del Brasil, nadie pregunta ningún problema de Europa, Asia o África, pero todos preguntan, todos se inquietan con el partido de fútbol que se juega entre los campeones del Río de la Plata.

Uruguay es un pueblo progresista, cuyos hombres todos, mandatarios y mandados, tienen perfecta noción de los deberes cívicos que les toca cumplir y de la conexión que su país guarda con las naciones todas del orbe, ante las cuales hay que presentarse con la más grande suma de valores posible. Y Uruguay, ese pequeño país oriental que está a la entrada del Río de la Plata, que tiene las mejores escuelas, las más avanzadas leyes, los preceptos sanitarios más sólidos y más eficientes, una de las más valorizadas monedas y cien cosas más de prestancia continental y mundial, tiene también los mejo-

s sólo la técnica, la preparación atlética y el apoyo gubernamental.

En el campeonato extraordinario de Lima se han clasificado en el siguiente orden: Uruguay, Argentina, Perú y Chile. El campeón con 6 puntos, el vicecampeón con cuatro, el tercero con 2 y el colista sin puntos ganados. Podemos decir que, a la hora presente, el valor efectivo de los dos primeros es igual y el de los dos últimos también. La diferencia, en esta oportunidad del campeonato, se ha marcado únicamente por el apoyo que los gobiernos han sabido prestar. Efectivamente: en el Uruguay se apoya más el fútbol por parte del gobierno y los poderes públicos que en Argentina; y en el Perú, desde hace unos 6 años sucede igual cosa, es decir que apoyan el gobierno y los municipios el fútbol más que en Chile. Han cosechado beneficio en ese sentido los países que han sabido apoyar más. En Lima la municipalidad organizó el campeonato y ha logrado hasta éxitos económicos, ya que el público de Lima ha devuelto más del medio millón de soles que costó el torneo. Eso ha venido después de que el gobierno de Leguía apoyó, convencido de la utilidad, al fútbol de su patria, en vista de los éxitos de otras naciones, llegando en poco tiempo a superar a Chile, la nación rival, en muchos aspectos.

Conviene analizar la situación que comportaría nuestro fútbol en el caso de una intervención con todas sus armas en el campeonato sudamericano de fútbol. En primer lugar daré una mirada retrospectiva. En cada oportunidad en la que ha sido anunciada la visita de un cuadro extranjero y nuestros muchachos han estado en buenas condiciones de preparación y de atlétismo, no hemos quedado mal y hasta hemos tenido triunfos importantes. Recordemos lo que hicieron Córdoba, Panamá y otros cuadros de clase, formados

Al tratar del problema del po-

Sigue en la página 21.



Elegante salita en casa de Claudio. Este intenta reanudar una comunicación telefónica interrumpida.

CLAUDIO. — Si, señorita... Estaba hablando... Me han cortado... ¡Hola!... ¡Hola!... Si doctor, habla conmigo... ¿Cómo? ¡No! Le repito que me es imposible. Si, ya sé; pero no creí que el pagaré sería depositado en un banco. Yo hubiera podido arreglarlo directamente con el señor Fritzberg... Ocho mil francos, comprende usted, son ocho mil francos... Trate de hablar con el señor Fritzberg... Expliquele mi situación... Si es así, hagan ustedes lo que les parezca. No temo comparecer ante la justicia. Al contrario: aprovechará la ocasión para desenmascarar a ese usurero... ¡Eh!... ¡Ya veremos si no puedo!... ¡Ya veremos!... Buenas tardes, señor. (Cuelga furiosamente el tubo).

EL CRIADO (entrando). — El señor Sante desea hablar con usted.

CLAUDIO. — ¿No te he dicho que no estoy para nadie?



EL CRIADO. — Pero el señor Sante insiste.

CLAUDIO. — Que pase. (El criado sale. Un segundo después entra Sante).

SANTE. — Buenas, querido. Perdona que me haya permitido violar la confidencialidad. Dos minutos, y me marcho.

CLAUDIO. — Tú dirás.

SANTE. — ¿Qué te pasa, Claudio? Te encuentro cambiado, raro...

CLAUDIO. — No..., nada... Estoy un poco nervioso, eso es todo.

SANTE. — ¿Nervioso? ¡Hum!... ¡Mujeres, acaso?...

CLAUDIO (con acento dolorido). — Mujeres, sí...

SANTE. — Entonces nos entenderemos perfectamente, porque si tú estás nervioso, yo estoy sencillamente desesperado.

CLAUDIO. — Tú también... mujeres?

SANTE (suspirando). — Mujeres, no; mujer, una, en singular.

CLAUDIO. — ¡Pear que pear!

SANTE. — Estás enterado, supongo, de mi noviazgo con la señorita Ada Telm.

CLAUDIO. — Si. ¿Y?... ¿Te ha dado calabazas?

SANTE. — ¿Quién?... ¿Ada?... ¡Si me adora!...

CLAUDIO. — ¿Entonces?...

SANTE. — ¡Renata!... ¡Renata!...

POR TOMASSO SMITH

CLAUDIO. — No entiendo... **SANTE.** — Renata sabe que me caso, ¿comprendes? Y me amenaza con desbaratar mis planes.

CLAUDIO. — ¿Y te asustas por tan poca cosa? ¡Te desconozco! ¡Dejarte dominar por una actriz!

SANTE. — Yo no me dejo dominar por nadie; pero Renata tiene la sartén por el mango... ¡Eso es lo triste!

EL CRIADO (entrando). — El señor Sante desea hablar con usted.

CLAUDIO. — ¿No te he dicho que no estoy para nadie?

SANTE. — ¿Por qué? **CLAUDIO.** — ¿Cómo por qué? ¡Si me ha prometido armar un escándalo y a mí contárselo todo al doctor Telm!

CLAUDIO. — ¡Bah! Promesas que no se cumplen.

SANTE. — ¡Ojalá! Sin embargo, yo sé muy bien con qué buenas aro. Renata cumplirá su promesa, y el doctor Telm me pondrá de patitas en la calle. ¡Imaginate! ¡El doctor Telm es el presidente de la Liga de Moralidad Privada! Adá declararía roto nuestro compromiso, y yo perdería esta espeluznante oportunidad de enriquecerme.

CLAUDIO. — Niega, hijo, niega. Desmiente a Renata.

SANTE. — ¡Vaya una solución! ¡Y las pruebas que obran en poder de Renata?... Mis cartas, mis retratos...

CLAUDIO. — En ese caso no niegues; defiéndete. Al fin y a la postre, tener una amada no es cosa que pueda escandalizar a nadie.

SANTE. — ¡Ah, cómo se ve que no conoce al doctor Telm! ¡Es la personificación del más obtuso putitanismo!

CLAUDIO. — Mis felicitaciones por el suegro que piensas echarle.

SANTE. — No bromees, Claudio, que el asunto es serio, grave, trascendental. No ignoras que yo lo es todo para mí. Yo te confieso que nada me humillaría tanto como saber que la he perdió por culpa de una actriz.

CLAUDIO. — No exageres, hombre. Y mira: yo en tu lugar, no me preocuparía tanto... ¡Si puedes ayudarme!...

SANTE. — Precisamente, a éso vengo: a que me ayudes. ¡Tú débes salvarme!

CLAUDIO. — ¡Salvarte? ¡Cómo? Si Renata está tan furiosa como dices, no veo sino un recurso para quitarle del medio en forma rápida.

SANTE. — ¡Cuál?

CLAUDIO. — Matarla.

SANTE. — ¡Eh?

CLAUDIO. — Si, matarla. Y supongo que no has venido a pedirme que cometá un feminicidio.

SANTE. — Lo que te propongo es mucho más fácil: hablarle, di-
suadirle.

CLAUDIO. — Si. ¿Y?... ¿Te ha dado calabazas?

SANTE. — ¿Quién?... ¿Ada?... ¡Si me adora!...

CLAUDIO. — ¿Entonces?...

SANTE. — ¡Renata!... ¡Renata!...

Sigue en la página 21



sagrables... No clivides: dulzura, persuación, bondad. Luego me telefoneas el resultado. Hasta siempre.

CLAUDIO. — Espera... Yo... **SANTE.** — Nada... Nada!... No puedo entretenerte un minuto más. (Sale).

(Cuando Sante se ha marchado, Claudio va hasta la mesa, toma el sobre y examina su contenido entre lacrimoso y alejado).

CLAUDIO. — ¡Diez mil francos!... Me sobrarán dos mil... ¡Ah, si fuesen más!

EL CRIADO (entrando). — Señor...

CLAUDIO (brusco). — ¿Qué hay?

EL CRIADO. — Mientras usted conversaba con el señor Sante, llegó el señor Blastic, a quien, de acuerdo con sus indicaciones, le dije que...

CLAUDIO. — ¡Blastic? ¡Qué pase! ¡Que pase! (EL CRIADO sale). CLAUDIO guarda el dinero en una gaveta).

BLASTIC (asomando). — ¿Se puede?

CLAUDIO. — ¡Adelante! ¡Te

quiero en vena!

CLAUDIO. — ¡Y te niegas?

CLAUDIO. — ¡Me niego.

SANTE. — ¡Muchas gracias.

CLAUDIO. — ¡No te tomes a mal. Mi estado de ánimo no me permitiría... Mi nerviosidad lo echaría todo a perder.

SANTE. — ¡Es tu última palabra?

CLAUDIO. — ¡Mi última palabra.

SANTE. — Pues entonces me veo en la dolorosa obligación de declararte que intercederás por mí a pesar tuyo. ¡Sabes qué he hecho?

CLAUDIO. — ¡No; pero me atrevo a afirmar que una barbaridad.

SANTE. — Tal vez. Le he escrito a Renata en tu nombre, diciéndole que deseabas verte con ella todo, hoy, a las cuatro.

CLAUDIO. — ¡No!... ¡Tú no has hecho eso!

SANTE. — ¡Perdóname. Nunca hubiera supuesto que habrías tenido inconveniente en hacerme este favor. Son las tres y media; dentro de media hora recibirás la visita de Renata. A lo hecho, pecho.

CLAUDIO. — ¡En ese caso no niegues; defiéndete. Al fin y a la postre, tener una amada no es cosa que pueda escandalizar a nadie.

SANTE. — ¡Ah, cómo se ve que no conoce al doctor Telm! ¡Es la personificación del más obtuso putitanismo!

CLAUDIO. — Mis felicitaciones por el suegro que piensas echarle.

SANTE. — ¡No insistas, Claudio. No sabría pergeñar cuatro frases.

SANTE. — ¡Inténtalo, hombre. Dile que todo termina en este mundo, dile que una unión de dos años no es una hipoteca para toda la vida, dile que ya no soy un niño... En fin, tú sabes mejor que yo cómo debes hablarle. Agotados todos los recursos de tu oratoria, pondrás en sus manos este sobre. Contiene diez mil francos... Es un argumento que casi siempre surte efecto. (Coloca el sobre en la mesa).

CLAUDIO. — ¡Salvarte? ¡Cómo? Si Renata está tan furiosa como dices, no veo sino un recurso para quitarle del medio en forma rápida.

SANTE. — ¡Te parece poco? Yo creo que son suficientes. En última instancia, promete dos o tres mil más para dentro de unos días. Entendidos. ¡eh?

CLAUDIO. — ¡Así no he dicho que si.

SANTE. — ¡Matria.

CLAUDIO. — ¡Eh?

SANTE. — ¡Sí, matarla. Y supongo que no has venido a pedirme que cometá un feminicidio.

SANTE. — Lo que te propongo es mucho más fácil: hablarle, di-
suadirle.

BLASTIC. — De lo contrario...

los festejos que se desarrollan por la canonización de Don Bosco.

Con igual motivo se encuentran en esta capital las hijas de María Auxiliadora y las Madres Salesianas de Guayaquil y Riobamba acompañadas de la Inspectora señorita María Valle.

También han llegado los religiosos salesianos Padre Telmo M. Andrade, superior, y Padre Pedro Noboa, del convento de diez niños alumnos, quienes han venido a la Capital a fin de participar en las fiestas canónicas de Don Bosco, fundador de la orden.

Testigos de parte de la novia fueron los señores don Arturo Borrero Bustamante, don Nicolás Chiriboga Gangotena y don Juan Freile Larrea; de parte del novio los señores don Enrique Chiriboga Gangotena, don Alfredo Fernández Salvador, don Luis Chiriboga Gangotena y doctor Carlos Velasco.

Al día siguiente en intimidad de familia se verificó el matrimonio eclesiástico en la Iglesia de Sangolquí, acto que fue bendecido por el Ilustrísimo señor Arzobispo doctor Carlos María de la Torre.

Fueron madrinas las señoritas doña Filomena Gangotena de Chiriboga y doña Mariana Larrea de León y padrinos los señores don Pacífico Chiriboga Gangotena y don Rafael Larrea.

Los novios fueron cumplimentados en los círculos artísticos y políticos.

Visitó esta capital el prestigioso compositor musical manabita señor Constantino Mendoza M. Ofreció una bellísima audición por la estación de radio HCJB, la que encantó a los radio-escuchas. El señor Mendoza ha sido muy cumplimentado en los círculos artísticos y políticos.

De modo deferente hizo una visita al señor Canciller de la República el señor doctor Víctor Hugo Escala, representante del Ecuador en Caracas y que ha llegado al país en uso de licencia, ha sido objeto de cordiales atenciones en los círculos intelectuales, diplomáticos y políticos.

El político chileno don Arnaldo Capra, se encuentra entre nosotros.

La señora doña María Robalino de Terán agasajó con un sumptuoso té al señor doctor Alfonso Zawadsky, manifestándose su gratitud y simpatía y al grupo de socios que organizaron el Comité de la "Semana del Pobre". Asistieron las siguientes señoras y señoritas:

Maria Robalino de Terán, María Escobar de Correa, Fanny Flores de Fernández Salvador, Luz María Ponce de Peña, Lola Larrea de Loor, Luz María Dávila de Rivadeneira, Eloisa Proaño de Salazar, Anita Musello de Corá, Delia Sánchez de Arcos, Valentina de Durán, Beatriz Ordóñez Pallares, Victoria Domínguez, Alberto Borja S., Gonzalo Córdova, Carlos Espinel Terán, doctor Julio Endara, Arsecio Escobar, Juan Francisco Guerrero, José Garcés Alzamora, Jorge Hurtado, Luis E. Jaramillo, Arturo Jaramillo, Jorge Montero.

Señores: doctor Alfonso Za-

wadsky, Temistocles Terán, Luis Robalino Dávila, José Rafael Terán R.

El personal docente de la Escuela "José Martí" No. 9 de esta ciudad, invitó a la Conferencia que sustentó el Excmo. señor Mario Luque del Águila, Ministro de Cuba, en la noche del 28 del presente mes, en el local de la es-

Con motivo de la elevación a los altares de San Juan Bosco, en la Iglesia Catedral se celebró una solemne Misa Pontifical del Excelentísimo señor Arzobispo doctor Carlos María de la Torre, con la asistencia del Excelentísimo y Reverendísimo señor Obispo de Riobamba y del Excelentísimo y Reverendísimo señor Obispo de las Misiones Salesianas del Oriente, doctor Domingo Co-

min.

A la hora del Evangelic, ocupó la Cátedra Sagrada, el reputado orador del Convento de San Francisco, Padre Samuel López.

Un lucido coro de salesianos interpretó la misa de Perosi, a cuatro voces, deleitando también al auditorio.

Por la tarde, presenciamos el desfile salesiano dedicado al Fundador.

Dos Excmos. señores Obispos, Mons. Comín y Mons. Ordóñez, realizaron dicho desfile.

Después de recorrer la carrera Guayaquil, y la plaza de la Independencia, siguió el desfile por la García Moreno, la Rocafuerte y, cruzando la Plaza de Santo Domingo, tomó nuevamente la Guayaquil para dirigirse a La Tola por la Mejía. Llegados a La Tola se tomaron varios grupos fotográficos; el ex-alumno señor Barba Viteri leyó un discurso de ocasión, cantóse luego en honor del Santo y dióse por terminado este emocionante número de los festejos.

De noche, el Excmo. señor Arzobispo cantó las glorias del Santo. El Excmo. señor Comín impartió la bendición.

Correspondiente.

NOTAS SOCIALES



Un acto hermoso fue la despedida que a sus alumnas hicieron las reverendas madres del Colegio de la Inmaculada Concepción. Con todo el amor y ternura que ellas ponen en la santa misión de la enseñanza, dieron su adiós a las niñas, tras la significativa ceremonia de la clausura del curso escolar. En la presente fotografía aparece un grupo de alumnas distinguidas, rodeando a su profesora, después de recibir los diplomas que testimonian el aprovechamiento alcanzado durante las faenas del año lectivo.

EN GUAYAQUIL

Regresó de Lima en el avión de la Panagra el licenciado señor Luis Valverde Rumbéa, presidente del I. Ayuntamiento, quien fue a las festividades cuatricentenarias de esa ciudad, invitado especialmente por el Ayuntamiento de Lima. En el aeródromo fue recibido por numerosos amigos.

Con motivo de celebrar el mejor de sus días la señorita Maruja Avilés Aguirre, la lujosa residencia de los esposos don Juan X. Aguirre Oramas y doña María Avilés de Aguirre, se vió asediada por las amistades de su simpática hija, quienes acudieron a testimoniarle sus deseos de ventura para el nuevo año que cumple. Esto dió motivo a una animada fiesta, en la que las parejas se entregaron gozosas a las delicias del baile, gentilmente atendidas por los padres de la agasajada.

En los elegantes salones del Restaurant Fortich, se sirvió una espléndida comida, ofrecida por los altos empleados de la casa L. F. Binder a su gerente señor don L. F. Binder, como despedida por su viaje en el avión SAN ANTONIO a Bogotá, a donde lo llevan asuntos de negocios.

A esta significativa manifestación asistieron las siguientes personas: señor Hans Viernam y su señora, señora Preus, señorita Fanny Vásquez S., señor Alberto Palis, señor Luis Ontaneda y el señor Julio Jurado, apoderado de la casa del mismo nombre.

Ofreció en expresivas frases la demostración el señor don Julio Jurado.

Fue objeto de expresivas y múltiples demostraciones de arecio y simpatía la gentil dama de nuestra sociedad, señorita Lolita Baquerizo Valenzuela, con ocasión de haber festejado uno de sus días más felices.

En el último día de permanencia en nuestra ciudad, los miembros de la embajada belga, recorrieron la ciudad en unión del señor gobernador de la provincia, quien al medio día, les ofreció una espléndida champañada en los salones del Club de la Unión.

En la tarde, el Excmo. señor Allard, visitó el local del Banco de Descuento, sosteniendo una a-

ména charla, en francés, con el señor don Carlos Julio Arosemena, gerente de dicha institución. Como su señor padre, el Excmo. Allard, es entusiasta en finanzas y en el mencionado banco, se informó ampliamente de los negocios internos y externos del país.

Por la noche, el culto diplomático belga, invitó a comer en su provisional residencia del Grand Hotel, al señor gobernador de la provincia don José María Díaz Granados. Terminada la comida, los miembros de la embajada en compañía de los señores gobernador y jefe de la IV zona, en una lancha del gobierno, se dirigieron a bordo del turbo eléctrico SANTA TERESA, que zarpó con destino al sur.

Muy visitada fue la señorita Melba Pazmínico Ycaza, con ocasión de haber celebrado su día de días. En su residencia se realizó una animada tertulia que se prolongó por algunas horas en medio de un grato ambiente de delicadas atenciones.

En uno de los salones principales de la Escuela "Manuel María Valverde", las alumnas que componen el curso intensivo de Economía doméstica ofrecieron un espléndido agasajo en honor de la profesora de dicho curso, señora Balbina de Egas, como demostración de cariño y con motivo de haber terminado el año de estudio. La demostración que consistió en un exquisito almuerzo, concurrieron al campo de aviación Simón Bolívar el señor Enrique Cabanilla, en representación del gobernador de la provincia y destacados miembros del ambiente social porteño.

En la combinación ferroviaria vino de Quito el señor Luis Robalino Dávila, para recibir a su estimable esposa e hija.

Recibimos en nuestra Redacción la visita del joven poeta señor don Jorge Pincay Coronel, quien vino con el objeto de poner en nuestras manos un ejemplar de su obra titulada "Junguillo".

La obra del joven poeta Pincay Coronel trae un prólogo de nuestro Jefe de Redacción don Adolfo H. Simmonds y como exlibris un dibujo del señor Jorge Baquerizo Avellán.

Rindieron la prueba final correspondiente al primer grado los niños Kléber y Fausto Suárez Maldonado, habiendo obtenido el

primer y segundo premio, respectivamente por su excepcional aprovechamiento durante el año escolar cursado en el Liceo Juan Montalvo. Con este motivo fueron agasajados, en compañía de muchos condiscípulos, en el seno del hogar paterno.

A bordo del avión SAN JUAN llegó del norte, en tránsito al sur el señor don Donato Gaminara, vice presidente del Rotary International de Chicago. A presentarle el atento saludo de bienvenida se trasladó al campo de aviación un grupo de rotarios guayaquileños.

A las 8 de la noche en los salones del Club de la Unión, el directorio del Club Rotario de Guayaquil, ofreció una copa de champagne en honor del mencionado rotario. Concurrieron los siguientes señores: doctor César D. Andrade, presidente del Club Rotario de Guayaquil; doctor Carlos Noboa Cooke, don Juan Francisco Rojas, don Marco A. Plaza Sotomayor, don Julio Guilén, don Teófilo Fuentes Gilbert y don Lester W. Parsons.

Se vió muy cumplimentada por sus extensas relaciones sociales, en su residencia de la calle Lugo, la señora Matilde Payez Miller, con motivo de haber celebrado su día de días.

En el hall y salón principal de su residencia se congregaron sus numerosas amistades, que le prodigaron las más cordiales felicitaciones.

La fiesta se desarrolló en un ambiente de inusitada alegría y la santa atendió con esmerada cultura a sus visitantes.

El hogar de los esposos Campero Alvear-Nardella Freire ha sido alegrado con el nacimiento de un robusto bebé que llevará los nombres de Francisco Enrique.

Un grupo de condiscípulas ofreció un cordial agasajo a la distinguida poetisa señora Laura Rosa Tola, quien tras un brillante desempeño fue aclamada en el examen de grado de la Escuela Física de Mecanografía y Taquigrafía.

Con ocasión de haber celebrado su mejor día la señora doña Victoria Pino de Noboa Elizalde recibió innumerables demostraciones de cariño de parte de sus relaciones sociales.

UN MEDIADOR AFORTUNADO

Viene de la página 18

CLAUDIO (indicándole la puerta de la derecha). — Ya me explicaré. Ahora metase ahí. Pronde... pronto... (BLASTIC obedece, sin comprender).

RENATA (aparece en la puerta). — Es una mujer sencillamente deliciosa. — Buenas tardes.

CLAUDIO (amabilísimo). — Buenas tardes, Renata. — ¿Cómo está usted?

RENATA (seca). — Bien, Us- ted dirá cuál es...

CLAUDIO. — Oh!... No es na- da de urgencia. Siéntese usted.

RENATA. — Tengo prisa. Le ruego, pues, que...

CLAUDIO. — Tome asiento, pri- mero. Usted comprenderá que no es posible hablar así, de pie.

RENATA (sentándose). — Sea.

Pero abrevie.

CLAUDIO (sentándose al lado de ella). — Sin preámbulos.

RENATA. — Exactamente.

CLAUDIO. — Pues bien: se tra- ta de Santé.

RENATA (exploitando). — ¿De

Santé? No necesito saber más.

CLAUDIO. — Un momento...

Un momento... Apenas si he co- menzado.

RENATA. — ¡No importa!

¿Ignora usted la ignominia que está por cometer ese ingrato, ese mal hombre, ese...? ¡Ah, supongo que no pretenderá usted justifi- ficarlo ni defenderlo!...

CLAUDIO. — No se exaspere,

Renata. Tenga en cuenta...

RENATA. — ¡No necesito tener en cuenta nada! Y ya voy a en- señárselo a su señor amigo como debe proceder con una dama de mi condición... ¡Yo, que he re- nunciado por él a la gloria artística!... ¡Yo, que he sacrificado luces y riquezas!... ¡Yo... yo... verme tan vilmente desprecia- da!... ¡Ah, no, no y no!... ¡Qué se habrá creído, esa... señor Santé? ¡Que soy una mujerzuela cu- ya complicidad y cuyo silencio se compra con algunos billetes de mil francos!... Si, porque no me extrañaría que recurriese a tales medios para aplacar mi ira. Pero va a poder guardarse su dinero!...

Y si usted se propone interceder por él, permítame asegurarle que toma la defensa de un pleito per- cido.

CLAUDIO (una idea luminosa, fulgurante enciende su cerebro, reflejándose en los ojos). — Todos los pleitos están perdidos para una de las partes. Estas tienen siempre oportunidades conciliatorias que, bien aprovechadas, po- drían resultar beneficiosas... Di- ga usted, mejor que yo soy un pésimo abogado, porque, le confieso, tenía la intención de defender a Santé.

RENATA. — Ya me lo suponía; y le disculpo en razón de la amistad que siempre le ha unido a él.

CLAUDIO (meloso). — Gracias. Usted siempre tan amable.

RENATA. — ¡Hola!... ¡Hola!... Quiere decir que si no fuese a mí de Santé?

CLAUDIO. — Sí. Si no fuese a mí de Santé...

RENATA. — Me haría la cor- te verdadera?

CLAUDIO. — No sé... Pero le diría que es usted adorable, en- cantadora, única...

RENATA. — ¡V. mos, Claudio! Juicio!

CLAUDIO. — ¡Juicio!... ¡Juicio!... ¡El exceso de juicio es lo que me ha impedido expresar los sentimientos que desde hace tanto tiempo hirven en mi corazón. Pero ahora, ahora, hablaré...

RENATA. — Perderá usted el tiempo.

CLAUDIO. — No; no perderé el tiempo. Algo me dice que us- ted sabrá comprenderme... ¡La amo, Renata!... ¡La amo!

RENATA (sarcástica y a la vez cordial). — Dígale, Claudio: ¿siem- pre se declara usted así a las mu- jeres?

CLAUDIO. — Más o menos.

RENATA. — ¿Y tiene éxito?

CLAUDIO (con un suspiro). — Desgraciadamente, sí.

RENATA (comenzando a to- marlo en serio). — ¡Claudio!

CLAUDIO. — Medite, medite us- ted, Renata. Yo le ofrezco un ca- rino imperecedero, no un amor efímero como el de Santé... Deje que Santé se case... ¡No es

esa la prueba, acaso, de que ya no la ama?...

RENATA. — ¡Hay, por ventura un hombre que sabe amar?

CLAUDIO (con gran entusiasmo). — ¡Yo sé amar!

RENATA (comovida por el poético acento de Claudio). — ¡Usted?... ¡Usted?... ¡Ah, si fuese cierto!...

CLAUDIO. — Lo es, Renata... Lo es... (Tiernamente) Acepte, Renata, este amor que le ofrezco...

RENATA (hesitante). — La pen- saré... Ya hablaremos de ello...

CLAUDIO. — ¡Cuándo?...

RENATA. — No sé... Dentro de algunos días...

CLAUDIO (sintiéndose perdi- do). — ¡No!... ¡No!... ¡Necesito sa- berlo en seguida!... Antes de mañana a las doce, a más tar- dar.

RENATA. — ¡Antes de mañana a las doce? ¿Por qué?

CLAUDIO (buscando la mane- ra de salir del atolladero). — Es que... si... yo pensaba mar- charme... lejos... muy lejos... Sólo su amor, Renata, podría re- tenerme. Dígame usted que sí, y partiremos juntos... Permanece- remos una semana en Niza...

RENATA (lo mira en silencio, entornando los ojos; tras un instante de vacilación, tiende la ma- no a Claudio y murmura). — Si.

CLAUDIO (con transporte). — Gracias... Gracias... No... No me diga usted nada más... Calle... Calle... El silencio es de una elo- cuencia sublime... (Se acer- ca a Renata — la besa brusca y largamente en la boca. Luego sonríe y dice): Ya sé: no quería usted quedarse más de dos minu- tos, y pasó una hora. Son las cin- cos...

RENATA (dando un brinco). — ¡Las cinco?... Me marcho.

CLAUDIO. — ¡No quiere que pase a buscarla?

RENATA. — Encantada. A las seis y media, en lo de Marshal.

CLAUDIO. — Sí, ya sé... Has- ta luego, tesoro.

RENATA. — Hasta luego, ban- dido...

CLAUDIO (deteniéndola en el umbral). — ¡Ah, una cosa!... Si se encontrase usted con Santé... ni una palabra, ¿eh?... Como si no lo reconociese...

RENATA. — Sí.

CLAUDIO. — Soy un poco ce- loso... Y tengo miedo!...

RENATA. — No tema usted... (Sale).

CLAUDIO (una vez solo, da rienda suelta a su entusiasmo). — ¡Cladio! — ¡Eres un genio!... ¡Te felicito!... (Acordándose de Blas- tic, abre la puerta de la dere-cha). Ya está libre el campo. Sal. (Blastic obedece). Puedes marcharte y decir a Fritzberg que mañana levantare el documento...

BLASTIC. — ¡Ya le decía yo a mi jefe que al señor Claudio Ma- lines no habrían de faltarle ocho mil francos!... Lástima grande que... y usted perdone el atre- viamiento... no sepa ponerse en guardia contra las malas artes de ciertas mujeres...

CLAUDIO. — Ve, hombre, ve... ¿Qué sabrás tú de estas cosas?... ¡Es una mujer que ha sido mi salvación!

BLASTIC. — Será... será... si usted lo afirma... Muy buenas tardes... Y gracias, en nombre de mi amo. (Sale. En ese mo- mento llaman al teléfono).

CLAUDIO (atendiendo). — ¡Hola!... Sí... ¿Con quién?... ¡Ah, eres tú, Santé!... Acaba de marcharse... ¡Todo un éxito!... Sí, claro... Tuve que echar mano del recurso supremo... No... No... Quedó conforme... Quise regatear algo, pero desistí, temiendo un fracaso...

Al recuerdo de tanta desven- tura, la voz de Breloc se alteraba.

— Encuentre otra vez un reloj... — ¿Qué ha dicho? tartamudeó.

Yo procuré arreglar la cosa, pero él no me dió tiempo. Lanzó un rugido.

Jorge COURTELIN.

EL EXITO DEL DEPORTE



Uno de los últimos combinados uruguayos de fútbol, que han logrado entusiasmar a las multitudes de todo el mundo y hacer conocer a su país en forma definitiva y provechosa.

Viene de la página 17.

profesionalismo, que tanto ha avanzado en los otros países y que ha hecho avanzar también al fútbol. En el campeonato último sudamericano, de Lima, hubieron tres equipos profesionales, a renta de Santé: Uruguay, Argentina y Chile, y que no dieron, por lo mismo que estaban bien especificadas sus retribuciones, espectáculo alguno en relación con el dinero y un equipo aficionado, aparentemente, se entiende: Perú, y que fue el único que hizo declaraciones de rebeldía si es que las retribuciones no venían a su debido tiempo. Nota desagradable que sólo produce el aficionado marrón que quiere aparecer como tal, pero que no soporta ni la demora en

¡De viaje? ¡No se olvide de algo indispensable!

ESE algo indispensable es Cafiaspirina, la amiga fiel que le resguardará de dolores de cabeza, neuralgias, jaquecas y otros malestares que suelen atacar inesperadamente.

El famoso producto de confianza hace desaparecer en pocos minutos cualquier dolor o malestar. Reanima las fuerzas y levanta el espíritu. No trastorna el organismo.



CAFIASPIRINA el producto de confianza
contra los dolores y malestares

"El precio de cada Sobrecito de 1 tabletita de CAFIASPIRINA o FENASPIRINA es de 15 centavos solamente".

EL ROMANCE DE UN INGENUO

Viene de la página 7

—Por qué me lo pregunta?
—Porque usted siempre me ha dado magníficos consejos.

A lo cual ella sólo pudo contestar, con esfuerzo:

—Usted debe aceptar! —Es la oportunidad que estaba esperando! Y ahora, voy a marcharme a casa.

—Tan pronto, María?

Siento un fuerte dolor de cabeza... y estoy muy cansada.

Y, cuando salieron a la calle, él, ingenuo egoísta, seguía hablando de su porvenir y de su vida en tierras extrañas, sin reparar en la angustia de la pálida muchachita.

Tengo muy pocos deseos de abandonar estos lugares, María...

—Se acostumbrará, Juan. El África debe ser maravillosa... y puede que se quede allí... que se casé...

—Tendré demasiado trabajo, María! Además, no he hallado aún a la dama de mis ensueños... a la mujer única de mi vida...

Puede que la encuentre en el África. ¿Cómo deberá ser su novia? Linda, desde luego...

—Naturalmente! De cabell s rubios y de ojos azules...

—Ahí está mi omnibus, Juan! Adios! No... No me acompañe más. Prefiero estar sola... ¡Me duele la cabeza cada vez más! Usted... ¿usted vendrá a verme antes de partir?

—Es claro, María!

Y, poco después, en tanto que Juan planeaba en su pensión el viaje de brillantes perspectivas, María, encerrada en la fría soledad de su cuarto, lloraba amargamente porque sus ojos eran negros.

Durante la semana siguiente, el joven empleado ultimó sus preparativos. Y el sábado por la tarde apareció en el modesto salón de la confitería, nervioso y alegre como nunca.

Pero sólo encontró a un viejo que sorbió su chocolate y a Sibila que estaba reclinada sobre su interminable crochet. Sorprendido, preguntó:

—¿Qué le pasó a María, Sibila? —Se fué? —No pudo esperarme?

Sibila lo miró con rencoroso desdén.

—La señorita Last vino aquí por última vez el lunes. No se siente bien.

—¿Cómo! —Está enferma?

—Y, lo que es peor, ha perdido su empleo! Hace ya tres semanas...

—Tres semanas! —murmuró él atónito. —Pero... ¿por qué no me lo dijo?

—Porque usted nunca se lo preguntó. Usted nunca le preguntaba nada... ¡Sólo pensaba en sí mismo!

—Es que yo... —Usted es un egoísta, señor Martins! Y un tonto... Y, lo que es más...

Pero sin escuchar ya a la solterona, que desahogaba su romántica indignación, Juan había corrido a la calle. Tomó un taxi y llegó en pocos minutos a una calle soñánea y oscura.

Una tortuosa escalera lo llevó al humilde cuarto de su amiga.

—María! —exclamó al verla en el lecho, pálida y ojerosa. —Está enferma? Nunca hubiera creído que...

—Oh! —No es nada! —Ya estoy muy bien! —respondió ella con dulce sonrisa. —Le da lo mismo sentarse en la cama? No tengo

sillas... Supongo... supongo que habrá venido a despedirse.

—Sí, María. Pero, a decir verdad, tenía muy pocas ganas de marcharme de aquí y no verla más, de modo que le pedí a mi patrón mil setecientos pesos monetales con la seguridad de que no aceptaría y aceptó. Y ahora, dobo marcharme.

—Sí, sí... Es claro que debe marcharse.

—Pero no puedo abandonarla así... sin empleo. De modo que quiero ayudarla... Permitame que le preste mil pesos...

—Es usted muy bueno, Juan, pero no me hacen falta. Ayer encontré un empleo... El lunes comienzo a trabajar...

—¡Magnífico! —exclamó él con júbilo. —Me alegra mucho! De todos modos, permítame que le preste ese dinero...

—No, Juan... Gracias, pero no insista... Digame... ¿Cuándo se marcha?

—El martes... —Me permite, María, que la invite a cenar conmigo? Luego, podriamos ir al teatro.

—¡Oh! —Es imposible! No me siento del todo bien, querido amigo... Y... siempre me han emocionado las despedidas... No nos digamos adiós...

A pesar de lo cual, Juan agarró cariñosamente su mano pequeña y fría, frenó un loco impulso de besárla, murmuró un adiós, y cerró la puerta en pos de sí.

Después de llegar al primer descanso de la escalera, se detuvo irresoluto. Iba a abandonar así, con cruel indiferencia, a la encantadora amiga que lo había reconfortado en las horas más tristes de su vida.

Un impulso irresistible lo a-

rrastró de nuevo a la habitación de María.

La joven estaba arrodillada

junto a la ventana abierta.

Los sollozos convulsionaban su delgado cuerpo, en su irremediable angustia de desencantada.

Y el ingenuo Juan Martins la contempló estupefacto, sin poder articular una sola palabra.

Sólo entonces, al ver a aquella frágil mujercita abnegada y sola,

al ver sus sinceras lágrimas de desolación, comprendió que no era María Last, sino la mujer, la amiga con la cual había soñado toda su vida. Y, maldiciendo su ceguera que había estado a punto de labrar la infelicidad de ambos, la estrechó apasionadamente entre sus brazos...

—Sabía que ibas a volver—murmuró ella.

—Mi corazón no podía engañarme.

—La verdad, querida; te he querido todo el tiempo sin darme cuenta. Tú eres la mujer ideal a que he aspirado toda la vida.

Cada vez que pensaba en partir al África solo, me parecía que me faltaba algo; ese algo eres tú. Ahora que te tengo ya no nos separaremos más.

—Pero, no decis que tu ideal

debe tener ojos azules?

—Sí, uno negro, y el otro a su lado.

Ambos se rieron del mal chiste, se dieron un beso más, y

preguntaron por teléfono a qué hora

se abría el Registro Civil.

Así concluyó el romance del ingenuo Juan Martins. Era un joven vulgar, ni alto ni bajo, que no llamaba la atención de nadie. Nunca había hecho nada que valiera la pena. Pero el amor hizo el milagro...

Jeffery FARROL



ESTE PIMPOLLO SE LLAMA TERRY GREENE y es una de las bailarinas más aplaudidas en un cabaret de Nueva York. Como se puede apreciar, los norteamericanos algunas veces demuestran tener buen gusto. Foto. Murray Korman.



GARY COOPER

El popular actor del elenco Paramount en la vista LANCEROS DE BENGALA. (Cortesía de Paul A. Hesse Studios, N. Y.)